ALMANAQUE

DE

LA ILUSTRACIÓN

PARA EL AÑO DE

1893

BIBLIOTECA REGIONAL JOAQUÍN LEGUINA
Comunidad de Madrid

ESCRITO POR LOS SEÑORES

AZA (D. Vital,) BARADO (D. Francisco), BECERRO DE BENGOA (D. Ricardo), BELMONTE MULLER (D. G.), BUSTILLO (D. Eduardo), CAMPILLO (D. Narciso), CASTELAR (D. Emilio), CATARINEU (D. Ricardo J.) CAVESTANY (D. Juan Antonio), DÍAZ DE ESCOVAR (D. Narciso), FABRA (D. Nilo María), FERNÁNDEZ BREMÓN (D. José), FERRARI (D. Emilio), FRONTAURA (D. Carlos), GUTIÉRREZ (D. M.), JACKSON VEYAN (D. José) LANDERER (D. José J.), LASTRA Y JADO (D. V.), MARTÍNEZ DE VELASCO (D. Eusebio), NAVARRETE (D. Ramón de), PALACIO (D. Eduardo), PALACIO (D. Manuel del), PAZ (D. Abdón de), PÉREZ Y GONZÁLEZ (D. Felipe), PÉREZ NIEVA (D. Alfonso), PICÓN (D. Jacinto Octavio), RAMOS CARRIÓN (D. Miguel), REINA (D. Manuel), RIVA PALACIO (El General), RODRÍGUEZ MOURELO (D. José), SABANDO (D. Julián Manuel de), SÁNCHEZ PÉREZ (D. Antonio), SBARBI (D. José María), SEPÚLVEDA (D. Ricardo), THEBUSSEM (El Doctor), VALMAR (El Marqués de), VELARDE (D. José), VIDART (D. Luis).

23 FEB 2009

AÑO XX

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
IMPRESORES DE LA REAL CASA
Paseo de San Vicente, número 20

1892

ES PROPIEDAD.

QUEDA HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY.

ÍNDICE GENERAL

TEXTO

	Págs.
PRELIMINARES: Año religioso, por D. J. M. S...	5
Año astronómico, por D. M. V.....	5
Santoral.....	6
El regreso de Colón á España tras sus primeros descubrimientos, por D. Emilio Castelar.....	11
Media docena de casadas de la promoción de 1892, por D. Carlos Frontaura.....	22
La justicia y la fortuna, poesía, por D. Felipe Pérez y González.....	25
El caballo, por D. Narciso Campillo.....	27
Un edicto célebre, por D. Eusebio Martínez de Velasco.....	31
La receta, por D. Alfonso Pérez Nieva.....	35
En el album de vistas de Santa María de los Ángeles, poesía, por D. José Velarde.....	37
La vida militar en el siglo XVI, por D. Francisco Barado.....	39
A ver mundo, por D. Eduardo de Palacio.....	49
Firme, por D. Ricardo Becerro de Bengoa.....	53
El corazón humano, poesía, por D. G. Belmonte Muller.....	60
El P. Fr. Bartolomé de las Casas, por D. Luis Vidart.	63
Desahogos, poesía, por D. Abdón de Paz.....	76
Hojas de un libro inédito, poesías, por D. Manuel Reina.....	77
Un tumulto estudiantil, por D. Julian Manuel de Sabando.....	80
El cielo en 1893, por D. José J. Landerer.....	83
La visita de los marqueses, por el General Riva Palacio.....	86
Oriental, poesía, por D. Manuel del Palacio.....	89
El Parnasillo, por D. Ramón de Navarrete.....	91
Sonetos, por el Marqués de Valmar.....	95
Notas del acaso, por D. V. Lastra y Jado.....	97
Palominemos, por el Dr. Thebussem.....	99
Tierra, poesía, por D. Juan Antonio Cavestany.....	107
La recompensa, por D. Jacinto Octavio Picón.....	110
Independencia, soneto, por D. Nilo M. Fabra.....	118
Calendario perpetuo, poesía, por D. José Jackson Veyán.....	119
A pan y agua, por D. José Fernandez Bremón.....	122
Montfaucon, poesía, por D. Emilio Ferrari.....	126
Una página de la historia de la Plata, por D. José Rodríguez Mourelo.....	129
Junta de médicos, poesía, por D. Vital Aza.....	134
Fidela, por D. Eduardo Bustillo.....	136
Al abanico de la bellísima señorita A. F., poesía, por D. M. Gutiérrez.....	142
Rima, por D. Ricardo Sepúlveda.....	142
Cantar, por D. Ricardo J. Catarineu.....	142
Trinitaria, por D. Narciso Díaz de Escovar.....	142
Del dicho al hecho, por D. A. Sánchez Pérez.....	143
Frases hechas, epigrama y fábula, por D. Miguel Ramos Carrión.....	146
Diccionario de andalucismos, por D. José María Sbarbi.....	148

GRABADOS

	Págs.
Cristóbal Colón.....	10
Carrera de obstáculos, cuadro de A. Wierusy Kowalski.....	14
Pescadora, cuadro de A. Frentin.....	18
La nueva adquisición, cuadro de Jorge Caín.....	21
Trío, por W. Schereschewski.....	23
Pórtico de la catedral de Bourges.....	28
Escuadra española, cuadro de W. L. Wyllie.....	32
El encanto de la casa.....	34
Entrada del puerto de Nueva-York.....	36
Un campamento del ejército francés delante del palacio ducal de Venecia, por Jorge Clairin.....	41

Págs.

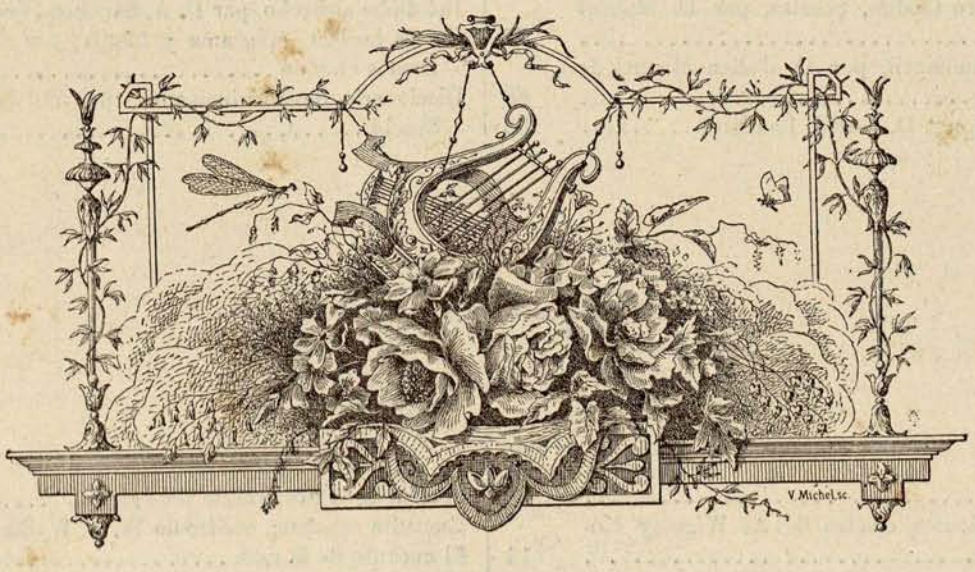
La primera pulsera, por Von Bergen..... 44
La señal, por L. Glaize..... 46
Fotografía de la palabra..... 50 y 51
Retrato de Mme. B. C., por Benjamín Constant..... 54
Entre rosas, cuadro de C. Weisel..... 57
Ilustraciones de la poesía *El corazón humano*, dibujo de Picolo..... 60
Fr. Bartolomé de las Casas..... 62
La lección de canto..... 65
Festín improvisado, cuadro de Beggrow Karhman.. 67
La cima del Mont-Blanc..... 70
Julieta, por Eugen Ritter von Blas..... 72
Ilustraciones de la poesía «Hojas de un libro inédito», dibujo de Picolo..... 76 y 79
Vida de campo, cuadro de Therèse de Champ Resiano..... 82
Ilustraciones del cuento «La visita de los marqueses», dibujo de Martín..... 86 y 88
Ilustraciones de la poesía «Oriental», dibujo de Picolo..... 89
A las carreras, cuadro de E. Debat Ponsan..... 93

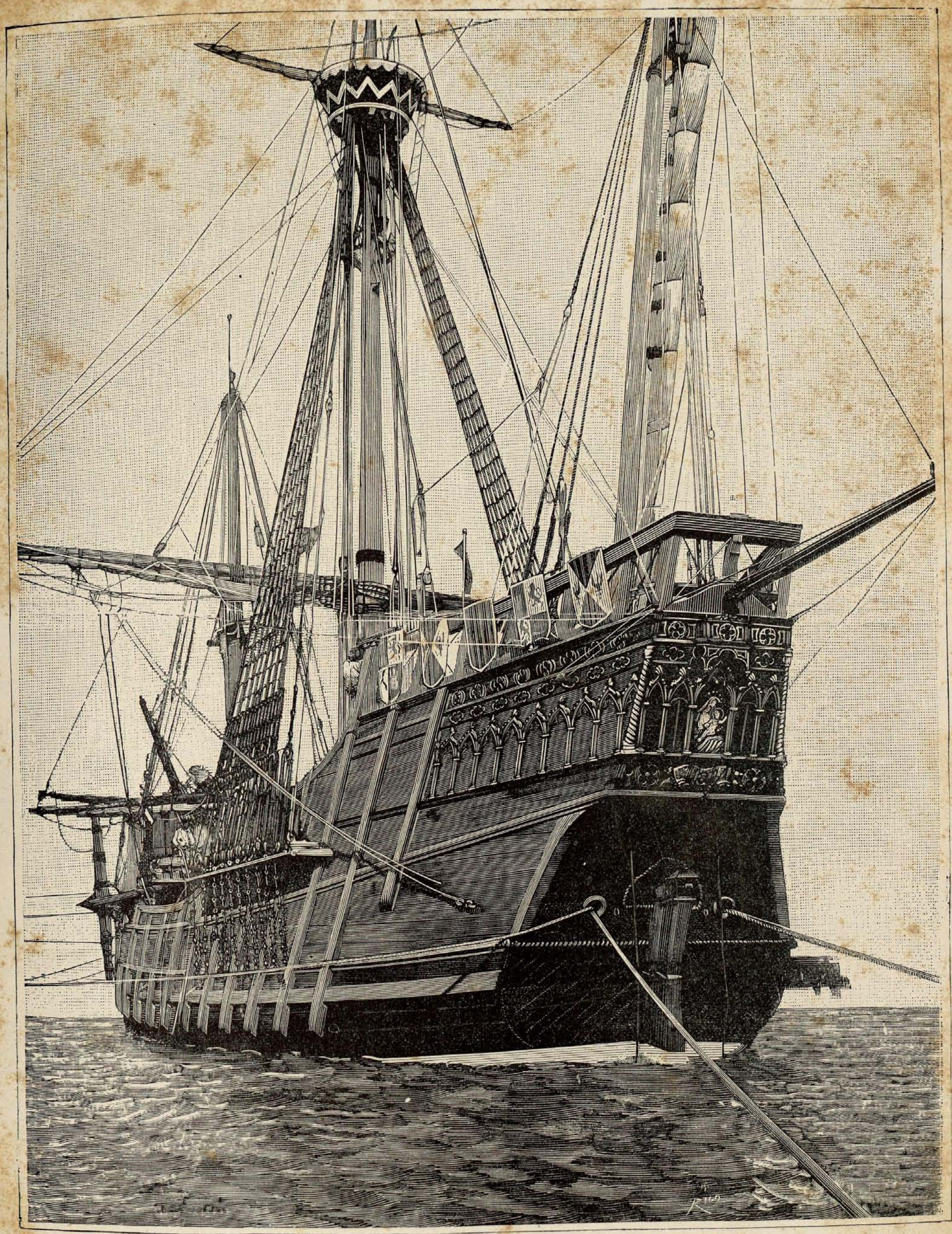
Págs.

¡Buenos días, Pierrot!, por Mis Ethel Wright..... 96
Una escuela..... sistema antiguo, por J. Jiménez.... 101
Entre íntimos, cuadro de Reiné Reinicke..... 104
Ilustraciones de la poesía «Tierra», dibujo de Picolo..... 107
Alegría campestre, cuadro de F. Vinea..... 111
La oración de la mesa, cuadro de Eppo..... 114
En familia, por Albert Fourie..... 116
Ilustraciones de la poesía «Calendario perpetuo», dibujo de Picolo..... 119
En el taller, por Alfred Stevens..... 121
Dos amigas, cuadro de E. Montzaigle..... 125
Al baile, por L. Zic Rendraht..... 128
El violinista, cuadro de Rafael..... 152
Techo para el museo monetario en el hotel de la Monnaie, de Paris, por Weerts..... 137
Las hermanas, por Thumam..... 144
La amiga de las flores, cuadro de Jito Conti..... 147
Viñetas varias: 25, 26, 29, 30, 37, 38, 39, 42, 43, 48, 49, 56, 59, 61, 63, 76, 80, 83, 86, 88, 90, 91, 94, 95, 97, 99, 110, 118, 120, 123, 126, 127, 129, 133, 136, 143.

GRABADOS EN COLOR

LA NAO «SANTA MARÍA».—AL BAILE, por Pierre Carrier Belleuse.—LA NOCHE, cuadro de Heomaun Kaulbach.—DE SOBREMESA, cuadro de H. Geovex.—LA MUJER EN ORIENTE Y LA MUJER EN OCCIDENTE, por M. Barbassan.—¡GENIO Y FIGURA...! por L. Schmutzler.—¿LA DEL JUICIO? cuadro de L. Verzo.—LUISELLA, cuadro de L. Knaun.





LA NAO «SANTA MARÍA»

PRELIMINARES.

AÑO RELIGIOSO.

CÓMPUTO ECLESIÁSTICO.

Aureo número.	13	Indicción romana.. . . .	6
Epacta.	XII	Letra dominical.	A
Ciclo solar.	26	Letra del martirologio romano.	m

FIESTAS MOVIBLES.

Dulcísimo Nombre de Jesús.	15 de Enero.
Septuagésima.	29 de Enero.
Sexagésima.	5 de Febrero.
Quincuagésima.	12 de Febrero.
Miércoles de Ceniza.	15 de Febrero.
Pascua de Resurrección.	2 de Abril.
Patrocinio de San José.	23 de Abril.
Letanías.	8, 9 y 10 de Mayo.
Ascensión del Señor.	11 de Mayo.
Pascua de Pentecostés.	21 de Mayo.
La Santísima Trinidad.	28 de Mayo.
Santísimo Corpus Christi.	1.º de Junio.
Dominicas entre Pentecostés y Adviento.	27
Sacratísimo Corazón de Jesús.	9 de Junio.
Purísimo Corazón de María.	11 de Junio.
Fiesta de la Preciosísima Sangre de Ntro. Sr. Jesucristo.	2 de Julio.
San Joaquín, padre de Nuestra Señora.	20 de Agosto.
Nuestra Señora del Rosario.	1.º de Octubre.
Patrocinio de Nuestra Señora..	12 de Noviembre.
Adviento.	3 de Diciembre.

TÉMPORAS.

I. — El 22, 24 y 25 de Febrero.
II. — El 24, 26 y 27 de Mayo.
III. — El 20, 22 y 23 de Septiembre.
IV. — El 20, 22 y 23 de Diciembre.

DÍAS DE AYUNO.

Todos los de Cuaresma, excepto los Domingos.

Los Viernes y Sábados de Adviento; advirtiéndose que cuando la fiesta de la *Purísima Concepción de Nuestra Señora* cae en Viernes ó en Sábado, se anticipa el ayuno al Jueves inmediato.

La Vigilia de *Pentecostés* (con abstinencia de carne).

Miércoles, *Viernes* y *Sábado* de las cuatro Témporas.

Vigilia de *San Pedro y San Pablo* (con abstinencia de carne).

Vigilia de *Santiago Apóstol*.

Vigilia de la *Asunción de Nuestra Señora* (con abstinencia de carne).

Vigilia de *Todos los Santos*.

Vigilia de *Navidad* (con abstinencia de carne).

También es ayuno con abstinencia de carne el *Miércoles*, *Jueves*, *Viernes* y *Sábado* de la Semana Santa, 29, 30 y 31 de Marzo, y 1.º de Abril.

ADVERTENCIA. Ningún día de ayuno se puede promiscuar carne y pescado; y, durante la Cuaresma, ni aun los Domingos.

Debe renovarse la Bula todos los años en la época de su promulgación, y los que no la renueven deben guardar abstinencia todos los *días de ayuno*, los *Domingos de Cuaresma* y todos los *Viernes* del año.

VELACIONES.

Se abren el 7 de Enero y el 10 de Abril, y se cierran respectivamente el 14 de Febrero y el 2 de Diciembre.

DÍAS EN QUE SE SACA ÁNIMA.

El 29 de Enero; el 21 de Febrero; el 4, 5, 12 24 y 25 de Marzo; el 5 de Abril y el 25 y 27 de Mayo.

ANUNCIOS ASTRONÓMICOS QUE DEBEN INSERTARSE EN LOS CALENDARIOS DE CASTILLA LA NUEVA

correspondientes al año 1893.

POSICIÓN GEOGRÁFICA DE MADRID.

Latitud. . . . 40° 24′ 30″ N.
Longitud. . . . 0h 10m 4s,2 al E. del Observatorio de San Fernando.

ENTRADA DEL SOL EN LOS SIGNOS DEL ZODÍACO.

19 de Enero, en *Acuario*.
18 de Febrero, en *Piscis*.
20 de Marzo, en *Aries*.—*Primavera*.
19 de Abril, en *Tauro*.
20 de Mayo, en *Géminis*.
21 de Junio, en *Cáncer*.—*Estío*.
22 de Julio, en *Leo*.—*Canícula*.
22 de Agosto, en *Virgo*.
22 de Septiembre, en *Libra*.—*Otoño*.
23 de Octubre, en *Escorpio*.
21 de Noviembre, en *Sagitario*.
21 de Dic., en *Capricornio*.-*Invierno*.

CUATRO ESTACIONES.

PRIMAVERA. — Entra el 20 de Marzo á las 8 h. y 53 m. de la mañana.
ESTÍO. — Entra el 21 de Junio á las 4 h. y 55 m. de la mañana.
OTOÑO. — Entra el 22 de Septiembre á las 7 h. y 31 m. de la noche.
INVIERNO. — Entra el 21 de Diciembre á la 1 h. y 52 m. de la tarde.

ECLIPSES DE SOL.

ABRIL 15-16. *Eclipse total de Sol*, visible como parcial en Madrid.

El eclipse principia en la Tierra el día 15 á 23 h. 32,7 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 76° 30′ al O. de San Fernando, y latitud 32° 59′ S.

El eclipse central principia en la Tierra el día 16 á 0 h. 29,2 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 89° 41′ al O de San Fernando, y latitud 36° 29′ S.

El eclipse central á mediodía sucede el día 16 á 2 h. 2,2 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, en la longitud de 30° 38′ al O. de San Fernando, y latitud 1° 5′ S.

El eclipse central termina en la Tierra el día 16 á 3 h. 53,8 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 34° 32′ al E. de San Fernando, y latitud 16° 29′ N.

El eclipse termina en la Tierra el día 16 á 4 h. 50,3 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 21° 8′ al E. de San Fernando, y latitud 20° 1′ N.

Este eclipse será visible en una pequeña parte de Europa y Asia, en gran parte de Africa y de la América Meridional, en gran parte del Océano Atlántico y en una pequeña parte del Pacífico.

Las circunstancias principales de este eclipse para Madrid, son las siguientes:

Principio del eclipse á las 3 y 2 m. de la tarde del día 16.

Medio á las 3 y 50 m. de idem.

Fin á las 4 y 34 m. de idem.

Valor de la máxima fase ó parte eclipsada del Sol, 0,283: tomando como unidad el diámetro del Sol.

La primera impresión de la Luna en el disco solar se verificará en un punto que dista 32° del vértice inferior del Sol hacia la izquierda (visión directa).

OCTUBRE 9. *Eclipse anular de Sol*, invisible en Madrid.

El eclipse principia en la Tierra á 5 h. 10,7 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 165° 37′ al O. de San Fernando, y latitud 38° 44′ N.

El eclipse central principia en la Tierra á 6 h. 16,5 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 179° 11′ al E. de San Fernando, y latitud 44° 45′ N.

El eclipse central á mediodía sucede á 7 h. 48,1 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, en la longitud de 120° 14′ al O. de San Fernando, y latitud 12° 29′ N.

El eclipse central termina en la Tierra á 9 h. 54,7 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 60° 34′ al O. de San Fernando, y latitud 11° 37′ S.

El eclipse termina en la Tierra á 11 h. 0,6 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 76° 17′ al O de San Fernando, y latitud 17° 42′ S.

Este eclipse será visible en gran parte de la América Meridional, en parte de la Septentrional, en una pequeña parte de Asia, en el estrecho de Behring, en parte del Océano Pacífico y en una pequeña parte del Atlántico.

ENERO.

Ortos del Sol. H. M.		Ocasos del Sol. H. M.
7.23	1 Dom. LA CIRCUNCISIÓN DEL SEÑOR, y san Fulgencio Ruspense, obispo.	4.45
7.23	2 Lun. La Aparición de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, san Isidoro, obispo y mártir, y san Macario, abad.	4.45
	◉ *Luna llena*, á la 1 y 26 m. de la tarde, en *Cáncer*.	
7.24	3 Mart. San Antero, papa y mártir, y santa Genoveva, virgen, patrona de París.	4.46
7.24	4 Miérc. San Tito, obispo, y san Aquilino y compañeros, mártires.	4.47
7.24	5 Juev. San Telesforo, papa y mártir, y san Simeón Stilita.	4.48
7.24	6 Vier. *Fiesta.* LA EPIFANÍA Ó LA ADORACIÓN DE LOS SANTOS REYES, y el beato Juan de Rivera, arz. de Valencia.	4.49
7.24	7 Sáb. San Julián, mártir, y san Raimundo de Peñafort.—*Ábrense las velaciones.*	4.50
7.23	8 Dom. San Luciano, presbítero, y compañeros, mártires.	4.51
7.23	9 Lun. San Julián, mártir, y su esposa santa Basilisa, virgen.	4.52
	☾ *Cuarto menguante*, á las 10 y 14 m. de la noche, en *Libra*.	
7.23	10 Mart. San Nicanor, diácono y mártir, y san Gonzalo de Amarante, confesor.	4.53
7.23	11 Miérc. San Higinio, papa y mártir.	4.54
7.22	12 Juev. San Benito Biscop, abad, san Arcadio, mártir, y san Martín, canónigo de León.	4.55
7.22	13 Vier. San Gumersindo, presbítero, y san Siervo de Dios, mártires.	4.56
7.22	14 Sáb. San Hilario, obispo y doctor, y san Félix de Nola, presbítero y mártir.	4.57
7.22	15 Dom. El Dulcísimo Nombre de Jesús, san Pablo, primer ermitaño, y san Mauro, abad.	4.58
7.21	16 Lun. San Marcelo, papa y mártir, y san Marcelo, obispo.	5.00
7.21	17 Mart. San Antón, abad.	5.01
7.20	18 Miérc. La Cátedra de san Pedro en Roma, y santa Prisca, virgen y mártir.	5.02
	◎ *Luna nueva*, á la 1 y 13 m. de la madrugada, en *Capricornio*.	
7.20	19 Juev. San Canuto, rey, san Mario, santa Marta y san Audifaz.	5.03
7.19	20 Vier. San Fabián, papa, y san Sebastián, mártires.	5.04
7.19	21 Sáb. San Fructuoso, obispo, san Augurio y san Eulogio, diáconos, y santa Inés, virgen, todos mártires.	5.05
7.18	22 Dom. San Vicente, diácono, patrón de Valencia, y san Anastasio, mártires.	5.07
7.17	23 Lun. *Fiesta.* SAN ILDEFONSO, arzobispo de Toledo, y santa Emerenciana, virgen y mártir, patrona de Teruel.	5.08
7.17	24 Mart. Nuestra Señora de la Paz, y san Timoteo, obispo y mártir.	5.09
7.16	25 Miérc. La Conversión de san Pablo, apóstol, y santa Elvira.	5.10
	☽ *Cuarto creciente*, á las 6 y 12 m. de la mañana, en *Tauro*.	
7.15	26 Juev. San Policarpo, ob. y mr., y santa Paula, viuda romana.	5.11
7.14	27 Vier. San Juan Crisóstomo, obispo y doctor, y san Julián y compañeros, mártires.	5.12
7.13	28 Sáb. San Julián, obispo y patrón de Cuenca, y san Valero.	5.14
7.13	29 Dom. *de Septuagésima.* San Francisco de Sales, obispo y doctor, fundador de la Orden de la Visitación de Nuestra Señora.—*Anima.*	5.15
7.12	30 Lun. San Lesmes, abad, patrón de Burgos.	5.16
7.11	31 Mart. San Pedro Nolasco, fundador de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, y santa Marcela, viuda.	5.17

FEBRERO.

Ortos del Sol. H. M.		Ocasos del Sol. H. M.
7.10	1 Miérc. San Ignacio y san Cecilio patrón de Granada, obispos y mártires.	5.19
	◉ *Luna llena*, á la 1 y 56 m. de la tarde, en *Leo*.	
7.09	2 Juev. *Fiesta.* LA PURIFICACIÓN DE NUESTRA SEÑORA (vulgo *La Candelaria*) y san Cornelio Centurión, obispo.	5.20
7.08	3 Vier. San Blas, obispo y mártir, y el beato Nicolás de Longobardo.	5.21
7.07	4 Sáb. San Andrés Corsino, obispo, y san José de Leonisa, cfr.	5.22
7.06	5 Dom. *de Sexagésima.* Santa Agueda, virgen y mártir, y san Pedro Bautista y 25 compañeros, mártires del Japón.	5.23
7.05	6 Lun. Santa Dorotea, virgen, y san Teófilo, mártires.	5.25
7.04	7 Mart. San Romualdo, abad, fundador de los Camaldulenses, y san Ricardo, rey de Inglaterra.	5.26
7.03	8 Miérc. San Juan de Mata, fundador de los Trinitarios.	5.27
	☾ *Cuarto menguante*, á las 7 y 57 de la noche, en *Escorpio*.	
7.01	9 Juev. Santa Apolonia, virgen y mártir.	5.28
7.00	10 Vier. Santa Escolástica, virgen, y san Guillermo, duque de Aquitania.	5.29
6.59	11 Sáb. San Saturnino, presbítero, y compañeros, mártires, y los santos Siete Siervos de María, fundadores.	5.31
6.58	12 Dom. *de Quincuagésima.* Santa Eulalia de Barcelona, virgen y mártir, y la primera Traslación de san Eugenio, arzobispo de Toledo.	5.32
6.57	13 Lun. San Benigno, mártir, y santa Catalina de Rizzis, virgen.	5.33
6.55	14 Mart. San Valentín, presbítero y mr., y el beato Juan Bautista de la Concepción, fundador.—*Ciérranse las velaciones.*	5.34
6.54	15 Miérc. *de Ceniza.* San Faustino y santa Jovita, hermanos, mártires.—*Principia el ayuno de Cuaresma.*	5.35
6.53	16 Juev. San Julián y 5.000 compañeros, mártires.	5.37
	◎ *Luna nueva*, á las 4 y 2 m. de la tarde, en *Acuario*.	
6.51	17 Vier. San Julián de Capadocia, mártir.	5.38
6.50	18 Sáb. San Eladio, arzobispo de Toledo, san Simeón, obispo y mártir, y san Teotonio, confesor.	5.39
6.49	19 Dom. *I de Cuaresma.* San Gabino, presbítero y mártir, y san Alvaro de Córdoba.	5.40
6.47	20 Lun. San León y san Eleuterio, obispos.	5.41
6.46	21 Mart. San Félix y san Maximiano, obispos.—*Anima.*	5.43
6.45	22 Miérc. La Cátedra de san Pedro en Antioquía, y san Pascasio, obispo.—*Témpora.—Ayuno.*	5.44
6.43	23 Juev. San Pedro Damiano, obispo, cardenal y doctor, santa Marta, virgen y mártir, y santa Margarita de Cortona, penitente.	5.45
	☽ *Cuarto creciente*, á la 1 y 59 m. de la tarde, en *Géminis*.	
6.42	24 Vier. San Matías, apóstol, y san Modesto, obispo.—*Témpora.—Ayuno.*	5.46
6.40	25 Sáb. San Cesáreo, confesor, y el beato Sebastián de Aparicio.—*Témpora.—Ayuno.—Órdenes.*	5.47
6.39	26 Dom. *II de Cuaresma.* San Alejandro, obispo.	5.48
6.37	27 Lun. San Baldomero, confesor.	5.49
6.36	28 Mart. San Román, abad, y los santos Macario, Rufino, Justo y Teófilo, compañeros, mártires.	5.50

MARZO.

6.34	1 Miérc. El santo Angel de la Guarda, y san Rosendo, obispo.	5.52
6.33	2 Juev. San Lucio, obispo.	5.53
	◉ *Luna llena*, á las 3 y 48 m. de la tarde, en *Virgo*.	
6.31	3 Vier. Santos Emeterio y Celedonio, mártires.	5.54
6.30	4 Sáb. San Casimiro, príncipe de Polonia, y san Lucio, papa y mártir.—*Anima.*	5.55
6.28	5 Dom. *III de Cuaresma.* San Eusebio y compañeros, mártires.—*Anima.*	5.56
6.27	6 Lun. San Víctor y san Victoriano, mártires, san Olegario, obispo, y santa Coleta, virgen.	5.57
6.25	7 Mart. Santo Tomás de Aquino, confesor y doctor, y santas Perpetua y Felicitas, mártires.	5.58
6.23	8 Miérc. San Juan de Dios, fundador, san Julián, arzobispo de Toledo, y san Veremundo, abad.	5.59
6.22	9 Juev. Santa Francisca, viuda romana, san Paciano, obispo, y santa Catalina de Bolonia, virgen.	6.00
6.20	10 Vier. Santos Melitón y 39 compañeros, mártires en Sebaste.	6.01
	☾ *Cuarto menguante*, á las 4 y 59 m. de la tarde, en *Sagitario*.	
6.19	11 Sáb. San Eulogio, presbítero, y san Vicente, abad, mártires.	6.03
6.17	12 Dom. *IV de Cuaresma.* San Gregorio Magno, papa y doctor.—*Anima.*	6.04
6.15	13 Lun. San Leandro, San Rodrigo y san Salomón.	6.05
6.14	14 Mart. Santa Matilde, reina, y la Traslación de santa Florentina.	6.06
6.12	15 Miérc. San Raimundo, abad, fundador de la Orden de Calatrava, san Sisebuto, abad, y santa Leocricia, virgen y mártir.	6.07
6.11	16 Juev. San Julián de Anazarbo, mártir.	6.08
6.09	17 Vier. San Patricio, obispo y confesor.	6.09
6.07	18 Sáb. San Gabriel, arcángel, y el beato Salvador de Horta.—*Órdenes.*	6.10
	◎ *Luna nueva*, á la 4 y 19 m. de la mañana, en *Piscis*.	
6.06	19 Dom. *de Pasión.* SAN JOSÉ, esposo de Ntra. Sra., patrón de la Iglesia universal, y el beato Juan de Santo Domingo.	6.11
6.04	20 Lun. San Niceto, obispo, y santa Eufemia, mártir.	6.12
6.02	21 Mart. San Benito, abad y fundador.	6.13
6.01	22 Miérc. San Deogracias y san Bienvenido, obispos.	6.14
5.59	23 Juev. San Victoriano y compañeros mártires, y el beato José Oriol, presbítero.	6.15
5.57	24 Vier. Los Dolores de Ntra. Sra., san Agapito, obispo y mártir, y el beato José María Tomasi, cardenal.—*Anima.*	6.16
	☽ *Cuarto creciente*, á las 9 y 19 m. de la noche, en *Cáncer*.	
5.56	25 Sáb. *Fiesta.* LA ANUNCIACIÓN DE NUESTRA SEÑORA Y ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS, y san Dimas, el Buen Ladrón.—*Anima.*	6.17
5.54	26 Dom. *de Ramos* San Braulio, obispo de Zaragoza.	6.18
5.52	27 Lun. *Santo.* San Ruperto, obispo.	6.19
5.51	28 Mart. *Santo.* San Sixto III, papa y confesor, san Cástor y san Doroteo, mártires.	6.20
5.49	29 Miérc. *Santo.* (*Abstinencia de carne.*) San Eustasio, abad.	6.21
5.47	30 Juev. *Santo.* (*Abstinencia de carne.*) San Juan Clímaco, abad.	6.22
5.46	31 Viern. *Santo.* (*Abstinencia de carne.*) Santa Balbina, virgen, san Amós, profeta, y el beato Amadeo de Saboya.	6.23

ABRIL.

Ortos del Sol. H. M.		Ocasos del Sol. H. M.
5.44	1 Sáb. *Santo.* (*Abstinencia de carne.*) San Venancio, obispo y mártir.—*Órdenes.*	6.24
	◉ *Luna llena*, á las 7 y 3 m. de la mañana, en *Libra.*	
5.43	2 Dom. DE RESURRECCIÓN. San Francisco de Paula, fundador de la Orden de los Mínimos, y santa María Egipciaca, penitente.	6.26
5.41	3 Lun. San Pancracio, obispo, san Ulpiano, mártir, san Benito de Palermo, y santa Burgundófora, virgen.	6.27
5.39	4 Mart. San Isidoro, arzobispo de Sevilla, doctor de la Iglesia.	6.28
5.38	5 Miérc. San Vicente Ferrer, patrón de Valencia, santa Emilia y la beata Juliana, virgen.—*Anima.*	6.29
5.36	6 Juev. San Celestino, papa y mártir.	6.30
5.34	7 Vier. San Epifanio, obispo, y san Ciriaco, mártires.	6.31
5.33	8 Sáb. San Dionisio, obispo, y el beato Julián de san Agustín.	6.32
5.31	9 Dom. *de Cuasimodo ó in albis.* Santa María Cleofé, y santa Casilda, virgen, princesa de Toledo.	6.33
	☾ *Cuarto menguante*, á las 11 y 21 m. de la mañana, en *Capricornio.*	
5.30	10 Lun. San Daniel y san Ezequiel, profetas.—*Ábrense las velaciones.*	6.34
5.28	11 Mart. San León Magno, papa y doctor.	6.35
5.27	12 Miérc. San Víctor, mártir, y san Cenón, obispo.	6.36
5.25	13 Juev. San Hermenegildo, rey de Sevilla, mártir.	6.37
5.23	14 Vier. San Tiburcio, san Valeriano y san Máximo, mártires, y san Pedro González Telmo, patrón de Tuy.	6.38
5.22	15 Sáb. Santa Basilisa y santa Anastasia, mártires.	6.39
5.20	16 Dom. Santa Engracia, virgen, y 18 compañeros, mártires de Zaragoza, y santo Toribio.	6.40
	☽ *Luna nueva*, á las 2 y 20 m. de la tarde, en *Aries.*	
5.19	17 Lun. San Aniceto, papa y mártir, la beata María Ana de Jesús, y los santos mártires de Córdoba, Elías, Pablo é Isidoro.	6.41
5.18	18 Mart. San Eleuterio, obispo, y san Perfecto, mártires, y el beato Andrés Hibernón.	6.42
5.16	19 Miérc. San Vicente de Colibre, y san Hermógenes, mártires.	6.43
5.15	20 Juev. Santa Inés de Monte-Pulciano, virgen.	6.44
5.13	21 Vier. San Anselmo, obispo y doctor.	6.45
5.12	22 Sáb. San Sotero y san Cayo, papas y mártires.	6.46
5.10	23 Dom. El Patrocinio de San José, y San Jorge, mártir.	6.47
	☽ *Cuarto creciente*, á las 5 y 11 m. de la mañana, en *Leo.*	
5.09	24 Lun. San Fidel de Sigmaringa, mártir, y san Gregorio, obispo.	6.48
5.07	25 Mart. San Marcos, evangelista, y san Aniano, obispo.—*Letanías mayores.*	6.49
5.06	26 Miérc. San Cleto y san Marcelino, papas y mártires, la Traslación de santa Leocadia, y los beatos Domingo y Gregorio, de la Orden de Predicadores.	6.50
5.05	27 Juev. San Anastasio, papa y mártir, santo Toribio de Mogrovejo, arzobispo de Lima, y san Pedro Armengol.	6.51
5.03	28 Vier. San Prudencio, obispo, san Vidal, mártir, y san Pablo de la Cruz, fundador.	6.52
5.02	29 Sáb. San Pedro de Verona, mártir.	6.53
5.01	30 Dom. Santa Catalina de Sena, y los santos mártires de Córdoba, Amador, presbítero, Pedro y Luis.	6.54
	◉ *Luna llena*, á las 11 y 9 m. de la noche, en *Escorpio.*	

MAYO.

Ortos del Sol. H. M.		Ocasos del Sol. H. M.
4.59	1 Lun. San Felipe y Santiago el Menor, apóstoles, y san Orencio y santa Paciencia, padres del mártir san Lorenzo.	6.55
4.58	2 Mart. San Atanasio, obispo y doctor, y la beata Mafalda, reina.	6.56
4.57	3 Miérc. La Invención de la Santa Cruz, y los santos Alejandro, papa, Evencio y Teodulo, mrs., y san Juvenal, ob.	6.57
4.56	4 Juev. Santa Mónica, madre de san Agustín.	6.58
4.54	5 Vier. San Pío V, papa, san Sacerdote, obispo, y la Conversión de San Agustín.	6.59
4.53	6 Sáb. San Juan Ante-Portam-Latinam, apóstol y evangelista, y san Juan Damasceno, confesor.	7.00
4.52	7 Dom. San Estanislao, obispo y mártir.	7.01
4.51	8 Lun. La Aparición del arcángel san Miguel.—*Letanías.*	7.02
4.50	9 Mart. San Gregorio Nacianceno, obispo y doctor, y san Gregorio, cardenal y obispo de Ostia.—*Letanías.*	7.03
	☾ *Cuarto menguante*, á las 2 y 10 m. de la madrugada, en *Acuario.*	
4.49	10 Miérc. San Antonino, arzobispo de Florencia, y los santos Gordiano y Epímaco, mártires.—*Letanías.*	7.04
4.48	11 Juev. *Fiesta.* LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR, san Mamerto, obispo, y san Anastasio, mártir, patrón de Lérida.	7.05
4.47	12 Vier. Santo Domingo de la Calzada, y los santos Nereo, Aquileo, Domitila y Pancracio, mártires.	7.06
4.46	13 Sáb. San Pedro Regalado, confesor, patrón de Valladolid.	7.07
4.45	14 Dom. Ntra. Sra. de los Desamparados, y San Bonifacio, mártir.	7.08
4.44	15 Lun. *Fiesta.* SAN ISIDRO LABRADOR, patrón de Madrid, y san Torcuato y seis compañeros, obispos, mártires.	7.09
	☽ *Luna nueva*, á las 10 y 32 m. de la noche, en *Tauro.*	
4.43	16 Mart. San Juan Nepomuceno, protomártir del sigilo de la confesión sacramental, san Ubaldo, obispo, y el beato Simón Stok, confesor.	7.10
4.42	17 Miérc. San Pascual Bailón, confesor.	7.11
4.41	18 Juev. San Venancio, mártir, y san Félix de Cantalicio.	7.12
4.40	19 Vier. San Pedro Celestino, papa, san Juan de Cetina y san Pedro de Dueñas, mártires, y santa Pudenciana, virgen.	7.13
4.39	20 Sáb. San Bernardino de Sena, conf.—*Ayuno con abstin. de carne.*	7.14
4.38	21 Dom. *de Pentecostés.* Santa María de Cervellón ó de Socors, virgen, y san Secundino, mártir.	7.15
4.38	22 Lun. Santa Quiteria y santa Julia, vírgenes y mártires, san Atón, obispo, el beato Pedro de la Asunción, mártir, y la beata Rita de Casia, viuda.	7.16
	☽ *Cuarto creciente*, á las 2 y 37 m. de la tarde, en *Virgo.*	
4.37	23 Mart. La Aparición de Santiago, ap., san Basileo y san Epitacio, obispos y mártires.	7.17
4.36	24 Miérc. San Robustiano y el bto. Juan de Prado, mrs., y la Traslación de Sto. Domingo de Guzmán.—*Témpora.—Ayuno.*	7.17
4.35	25 Juev. San Gregorio VII, papa, san Urbano, papa y mártir, y santa María Magdalena de Pazzis, virgen.—*Anima.*	7.18
4.35	26 Vier. San Felipe Neri, confesor, y san Eleuterio, papa y mártir. *Témpora.—Ayuno.*	7.19
4.34	27 Sáb. San Juan, papa y mr.—*Témpora.—Ayuno.—Órdenes.—Anima.*	7.20
4.34	28 Dom. La Stma. Trinidad, san Justo, ob. de Urgel, y san Justo, cf.	7.21
4.33	29 Lun. San Maximino, obispo, y san Restituto, mártir.	7.21
4.33	30 Mart. San Fernando, rey de España, y san Félix, papa y mártir.	7.22
	◉ *Luna llena*, á las 3 y 8 m. de la noche, en *Sagitario.*	
4.32	31 Miérc. Ntra. Sra. Reina de Todos los Santos y Madre del Amor Hermoso, los santos Germán, Paulino, Justo y Sicio, mártires, y las Stas. Petronila y Ángela de Mérici, vgs.	7.23

JUNIO.

4.32	1 Juev. *Fiesta.* SANCTISSIMUM CORPUS CHRISTI, san Segundo, obispo y mártir, san Íñigo, abad, y los beatos Alonso Navarrete y Fernando Ayala, mártires.	7.24
4.31	2 Vier. Santos Marcelino, Pedro y Erasmo, mártires, y san Juan de Ortega, presbítero.	7.25
4.31	3 Sáb. San Isaac, mártir, y el beato Juan Grande, confesor.	7.25
4.30	4 Dom. San Francisco Caracciolo, fundador.	7.26
4.30	5 Lun. San Bonifacio, obispo y mártir.	7.27
4.30	6 Mart. San Norberto, arz. y fund. del Orden premonstratense.	7.27
4.29	7 Miérc. San Pedro y compañeros, mártires, monjes de Córdoba.	7.28
	☾ *Cuarto menguante*, á la 1 y 28 m. de la tarde, en *Piscis.*	
4.29	8 Juev. San Salustiano, confesor, y san Eutropio, obispo.	7.28
4.29	9 Vier. El Sacratísimo Corazón de Jesús, San Primo y san Feliciano, hermanos, mártires.	7.29
4.29	10 Sáb. Santa Margarita, reina de Escocia, san Crispulo y san Restituto, mártires.	7.29
4.29	11 Dom. El Purísimo Corazón de María, y San Bernabé, apóstol.	7.30
4.29	12 Lun. San Juan de Sahagún, san Onofre, anacoreta, y los santos Basílides, Cirino, Nabor y Nazario, mártires.	7.30
4.29	13 Mart. San Antonio de Padua y san Fandila, presbítero y mártir.	7.31
4.29	14 Miérc. San Basilio, obispo y doctor, y san Eliseo, profeta.	7.31
	☽ *Luna nueva*, á las 5 y 36 m. de la mañana, en *Géminis.*	
4.29	15 Juev. San Vito, san Modesto, santa Crescencia y santa Benilde, mártires.	7.32
4.29	16 Vier. San Juan Francisco Regis, san Quírico y santa Julita, mártires, y santa Lutgarda, virgen.	7.32
4.29	17 Sáb. San Manuel y compañeros, mártires, santa Teresa, reina de León, y los santos Anastasio, Félix y Digna, mártires de Córdoba.	7.33
4.29	18 Dom. Stos. Marco y Marceliano, y san Ciriaco y Sta. Paula, mrs	7.33
4.29	19 Lun. Santa Juliana de Falconeri, virgen, san Gervasio, san Protasio y san Lamberto, mártires.	7.33
4.29	20 Mart. San Silverio, papa y mártir, santa Florentina, virgen, y el beato Baltasar de Torres, mártir del Japón.	7.33
4.29	21 Miérc. San Luis Gonzaga, confesor, y san Raimundo.	7.34
	☽ *Cuarto creciente*, á las 2 y 23 m. de la madrugada, en *Virgo.*	
4.30	22 Juev. San Paulino, obispo, y san Acacio y compañeros, mártires.	7.34
4.30	23 Vier. San Juan, presbítero y mártir.	7.34
4.30	24 Sáb. La Natividad de San Juan Bautista.	7.34
4.30	25 Dom. San Guillermo, abad, san Eloy, obispo, y santa Orosia, virgen y mártir, patrona de Jaca.	7.34
4.31	26 Lun. San Juan, san Pablo y san Pelayo, mártires.	7.34
4.31	27 Mart. San Zoilo, mártir, y san Ladislao, rey de Hungría.	7.34
4.31	28 Miérc. San León II, papa, y san Argimiro mártir.—*Ayuno con abstinencia de carne.*	7.34
4.32	29 Juev. *Fiesta.* SAN PEDRO Y SAN PABLO, apóstoles.	7.34
	◉ *Luna llena*, á las 6 y 11 m. de la mañana, en *Capricornio.*	
4.32	30 Vier. La Conmemoración del apóstol san Pablo, y san Marcial.	7.34

JULIO.

Ortos del Sol. H. M.		Ocasos del Sol. H. M.
4.33	1 Sáb. San Casto y san Secundino, mártires.	7.34
4.33	2 Dom. La Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, la Visitación de Nuestra Señora, y los santos Proceso y Martiniano, mártires.	7.34
4.34	3 Lun. San Trifón y compañeros, mártires, y el beato Raimundo Lulio, mártir.	7.34
4.34	4 Mart. San Laureano, obispo y mártir, y el beato Gaspar Bono.	7.34
4.35	5 Miérc. Santos Cirilo y Metodio, obs., y san Miguel de los Santos.	7.33
4.35	6 Juev. Santa Lucía, mártir.	7.33
	☾ *Cuarto menguante*, á las 9 y 51 m. de la noche, en *Aries*.	
4.36	7 Vier. San Fermín, obispo y mártir, san Odón, obispo, san Lorenzo de Brindis, y santa Pulqueria, emperatriz.	7.33
4.37	8 Sáb. Santa Isabel, reina de Portugal.	7.32
4.37	9 Dom. San Cirilo, obispo y mártir.	7.32
4.38	10 Lun. Los santos doce hermanos, mártires, santa Amalia ó Amelia, vg., y las santas Rufina y Segunda vgs. y mrs.	7.32
4.39	11 Mart. San Pío I, papa y mártir, san Abundio, mártir, y santa Verónica de Julianis, virgen.	7.31
4.39	12 Miérc. San Juan Gualberto, abad, santos Nabor y Félix, mártires, y santa Marciana, virgen y mártir.	7.31
4.40	13 Juev. San Anacleto, papa y mártir.	7.30
	☽ *Luna nueva*, á las 12 y 33 m. del día en *Cáncer*.	
4.41	14 Vier. San Buenaventura, obispo y doctor.	7.30
4.42	15 Sáb. San Camilo de Lelis, fundador de los Agonizantes, san Enrique, emperador, y los beatos 40 mrs. del Brasil.	7.29
4.42	16 Dom. Nuestra Señora del Carmen, el Triunfo de la Santa Cruz, y san Sisenando, diácono, mártir de Córdoba.	7.29
4.43	17 Lun. San Alejo, confesor.	7.28
4.44	18 Mart. Santa Sinforosa y sus siete hijos, san Federico, obispo, y santa Marina, virgen, todos mártires.	7.27
4.45	19 Miérc. San Vicente de Paul, fundador de las Hijas de la Caridad.	7.27
4.46	20 Juev. San Elías, profeta, san Jerónimo Emiliano, fundador, y santas Librada y Margarita, vírgenes y mártires.	7.26
	☽ *Cuarto creciente*, á las 4 y 48 m. de la tarde, en *Libra*.	
4 47	21 Vier. Santa Práxedes, virgen.	7.25
4.47	22 Sáb. Santa María Magdalena, penitente.	7.24
4.48	23 Dom. San Apolinar, obispo y mártir, san Liborio, obispo, y los santos hermanos Bernardo, María y Gracia, mártires.	7.24
4.49	24 Lun. Santa Cristina, virgen y mártir, y san Francisco Solano, confesor.—*Ayuno*.	7.23
4.50	25 Mart. *Fiesta*. SANTIAGO APÓSTOL, patrón de España.	7.22
4.51	26 Miérc. Santa Ana, madre de la Santísima Virgen María.	7.21
4.52	27 Juev. San Pantaleón, san Cucufate, santa Juliana y santa Semproniana, vgs. y mrs., patronas de Mataró.	7.20
	28 Vier. Santos Nazario, Celso y Víctor, papa, mártires, san Inocencio, papa, y la beata Catalina Tomás, virgen.	
4.53	◉ *Luna llena*, á las 7 y 55 m. de la tarde, en *Acuario*.	7.19
4.54	29 Sáb. Santa Marta, virgen, y los santos Félix II, papa, Simplicio, Faustino y Beatriz, mártires.	7.18
4.55	30 Dom. San Abdón, san Senén y san Teodomiro, mártires.	7.17
4.56	31 Lun. San Ignacio de Loyola, confesor, fundador de la C. de J.	7.16

AGOSTO.

Ortos del Sol. H. M.		Ocasos del Sol. H. M.
4.57	1 Mart. San Pedro Advíncula, los santos hermanos Macabeos, mártires, y san Félix, mártir de África.	7.15
4.57	2 Miérc. Nuestra Señora de los Ángeles, san Alfonso María de Ligorio, obispo y doctor, san Pedro, obispo de Osma, y la beata Juana de Aza.—*Jubileo de la Porciúncula*.	7.14
4.58	3 Juev. La Invención del cuerpo de san Esteban, protomártir.	7.13
4.59	4 Vier. Santo Domingo de Guzmán, fundador del Orden de Predicadores, confesor.	7.12
5.00	5 Sáb. Nuestra Señora de las Nieves, y san Abel ó Abelardo, abad.	7.11
	☾ *Cuarto menguante*, á las 4 y 9 m. de la mañana, en *Tauro*.	
5.01	6 Dom. La Transfiguración del Señor, los santos niños Justo y Pastor, mártires, patronos de Alcalá de Henares, y san Sixto II, papa y mártir.	7.10
5.02	7 Lun. San Cayetano, fundador de los Teatinos, san Alberto de Sicilia, san Esteban, abad, y compañeros, mártires, y san Donato, obispo y mártir.	7.08
5.03	8 Mart. Santos Ciriaco, Largo y Esmaragdo, mártires.	7.07
5.04	9 Miérc. San Román, mártir.	7.06
5.05	10 Juev. San Lorenzo, diácono, mr., y santa Filomena, vg. y mr.	7.05
5.06	11 Vier. San Tiburcio y santa Susana, virgen, mártires.	7.03
	☽ *Luna nueva*, á las 8 y 33 m. de la noche, en *Leo*.	
5.07	12 Sáb. Santa Clara de Asís, virgen, fundadora de las Clarisas.	7.02
5.08	13 Dom. San Hipólito, san Casiano, santa Centola y santa Elena, mrs.	7.01
5.09	14 Lun. San Eusebio, presbítero, y san Pablo, diácono y mártir.—*Ayuno con abstinencia de carne*.	6.59
5.10	15 Mart. *Fiesta*. LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA, y san Alipio, ob.	6.58
5.11	16 Miérc. San Roque y san Jacinto, confesores, y el beato Juan de Santa Marta, mártir.	6.57
5.12	17 Juev. San Pablo y santa Juliana, hermanos, y el beato Francisco de Santa María, mártires.	6.55
5.13	18 Vier. San Agapito, mártir, santa Elena, emperatriz, y santa Clara de Montefalco, virgen.	6.54
5.14	19 Sáb. San Luis, obispo, y el beato Pedro de Zúñiga, mártir.	6.52
	☽ *Cuarto creciente*, á la 9 y 37 m. de la mañana, en *Escorpio*.	
5.15	20 Dom. San Joaquín, padre de Nuestra Señora, y san Bernardo, abad y doctor.	6.51
5.16	21 Lun. Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal, fundadora, san Fabriciano y san Filiberto, mártires.	6.50
5.17	22 Mart. San Timoteo, san Hipólito, obispo, y san Sinforiano, mrs.	6.48
5.18	23 Miérc. San Felipe Benicio, confesor, san Cristóbal y san Leovigildo, mártires de Córdoba.	6.47
5.19	24 Juev. San Bartolomé, apóstol.	6.45
5.20	25 Vier. San Luis, rey de Francia, y san Ginés de Arlés, y los beatos Pedro Vázquez y Luis Sotelo, mártires.	6.44
5.21	26 Sáb. San Ceferino, papa, y san Víctor, presbítero, mártires.	6.42
5.22	27 Dom. San José de Calasanz, fundador de las Escuelas Pías, san Rufo, obispo, y la Transverberación del corazón de santa Teresa de Jesús.	6.40
	◉ *Luna llena*, á las 8 y 28 m. de la mañana, en *Piscis*.	
5.23	28 Lun. San Agustín, obispo y doctor, y san Hermes, mártir.	6.39
5.24	29 Mart. La Degollación de san Juan Bautista, santa Sabina, y los santos Juan de Perusa y Pedro de Saxoferrato, mrs.	6.37
5.25	30 Miérc. Sta. Rosa de Lima, virg., y san Félix y san Adaucto, mrs.	6.36
5.26	31 Juev. San Ramón Nonnato, cardenal, y santo Domingo de Val, mártir.	6.34

SEPTIEMBRE.

5.27	1 Vier. San Vicente y san Leto, mártires de Toledo, los santos doce hermanos, mártires, san Gil, abad, y Sta. Ana, profetisa.	6.33
5.28	2 Sáb. San Esteban, rey de Hungría, y san Antolín, mártir, patrón de Palencia.	6.31
5.28	3 Dom. Ntra. Sra. de la Consolación ó Correa, san Sandalio, mártir, san Ladislao, rey, y los beatos Francisco de Jesús y Gabriel de la Magdalena, mártires del Japón.	6.29
	☾ *Cuarto menguante*, á las 9 y 27 m. de la mañana, en *Géminis*.	
5.29	4 Lun. Stas. Cándida, Rosa de Viterbo y Rosalía de Palermo, vírgs.	6.28
5.30	5 Mart. San Lorenzo Justiniano, obispo, la Conmemoración de san Julián, ob. de Cuenca, y santa Obdulia, vg. y mr.	6.26
5.31	6 Miérc. San Eugenio y compañeros, mártires.	6.25
5.32	7 Juev. Santa Regina, virgen y mártir.	6.23
5.33	8 Vier. *Fiesta*. LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA, y san Adrián.	6.21
5.34	9 Sáb. San Gorgonio, mártir, santa María de la Cabeza, esposa de san Isidro Labrador, y san Gregorio de Osset.	6.20
5.35	10 Dom. El Dulce Nombre de María, san Nicolás de Tolentino, san Pedro, obispo de Compostela, y el beato Francisco de Morales y compañeros, mártires del Japón.	6.18
	☽ *Luna nueva*, á las 6 y 50 m. de la mañana, en *Virgo*.	
5.36	11 Lun. San Proto y san Jacinto.	6.16
5.37	12 Mart. San Leoncio y compañeros, san Vicente, abad, y los beatos Tomás de Zumárraga y Apolinar Franco, mrs.	6.15
5.38	13 Miérc. San Felipe, mártir.	6.13
5.39	14 Juev. La Exaltación de la Santa Cruz.	6.11
5.40	15 Vier. San Nicomedes, presbítero y mártir, y san Jeremías, mártir de Córdoba.	6.10
5.41	16 Sáb. San Cornelio, papa, san Cipriano, obispo, santa Eufemia, santa Lucía y san Geminiano, todos mártires.	6.08
5.42	17 Dom. Los Dolores gloriosos de Nuestra Señora, la Impresión de las llagas de san Francisco de Asís, santa Columba, virgen y mártir, y san Pedro Arbués, mártir.	6.06
5.43	18 Lun. Santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, y san José de Cupertino, confesor.	6.05
	☽ *Cuarto creciente*, á las 4 y 4 m. de la mañana, en *Sagitario*.	
5.44	19 Mart. San Jenaro, obispo, y compañeros, mártires, santa Pomposa, virgen y mártir, y el beato Alonso de Orozco.	6.03
5.45	20 Miérc. San Eustaquio y compañeros, mártires, san Rogelio y san Siervo de Dios, mártires de Córdoba, y el beato Francisco de Posada.—*Témpora*.—*Ayuno*.	6.01
5.46	21 Juev. San Mateo, apóstol y evangelista.	6 00
5.47	22 Vier. San Mauricio y compañeros, mártires.—*Témpora*.—*Ayuno*.	5.58
5.48	23 Sáb. San Lino, papa, y Sta. Tecla.—*Témpora*.—*Ayuno*.—*Órdenes*.	5.56
5.49	24 Dom. Ntra. Sra. de las Mercedes y el beato Dalmacio Moner, confesor.	5.55
5.50	25 Lun. San Lope, obispo, san Formerio, mártir, y el santo niño Cristóbal de la Guardia, mártir de la sevicia judaica.	5.53
	◉ *Luna llena*, á las 8 y 8 m. de la noche, en *Aries*.	
5.51	26 Mart. San Cipriano y santa Justina, vg., mrs., y san García, abad.	5.51
5.52	27 Miérc. San Cosme y san Damián, hermanos, mártires.	5.50
5.53	28 Juev. San Wenceslao, duque de Bohemia, san Adulfo y san Juan, mrs., Santa Eustoquia, vg., y el bto. Simón de Rojas, cf.	5.48
5.54	29 Vier. La Dedicación del arcángel san Miguel.	5.46
5.55	30 Sáb. San Jerónimo, presbítero y doctor, y santa Sofía, viuda.	5.45

OCTUBRE.

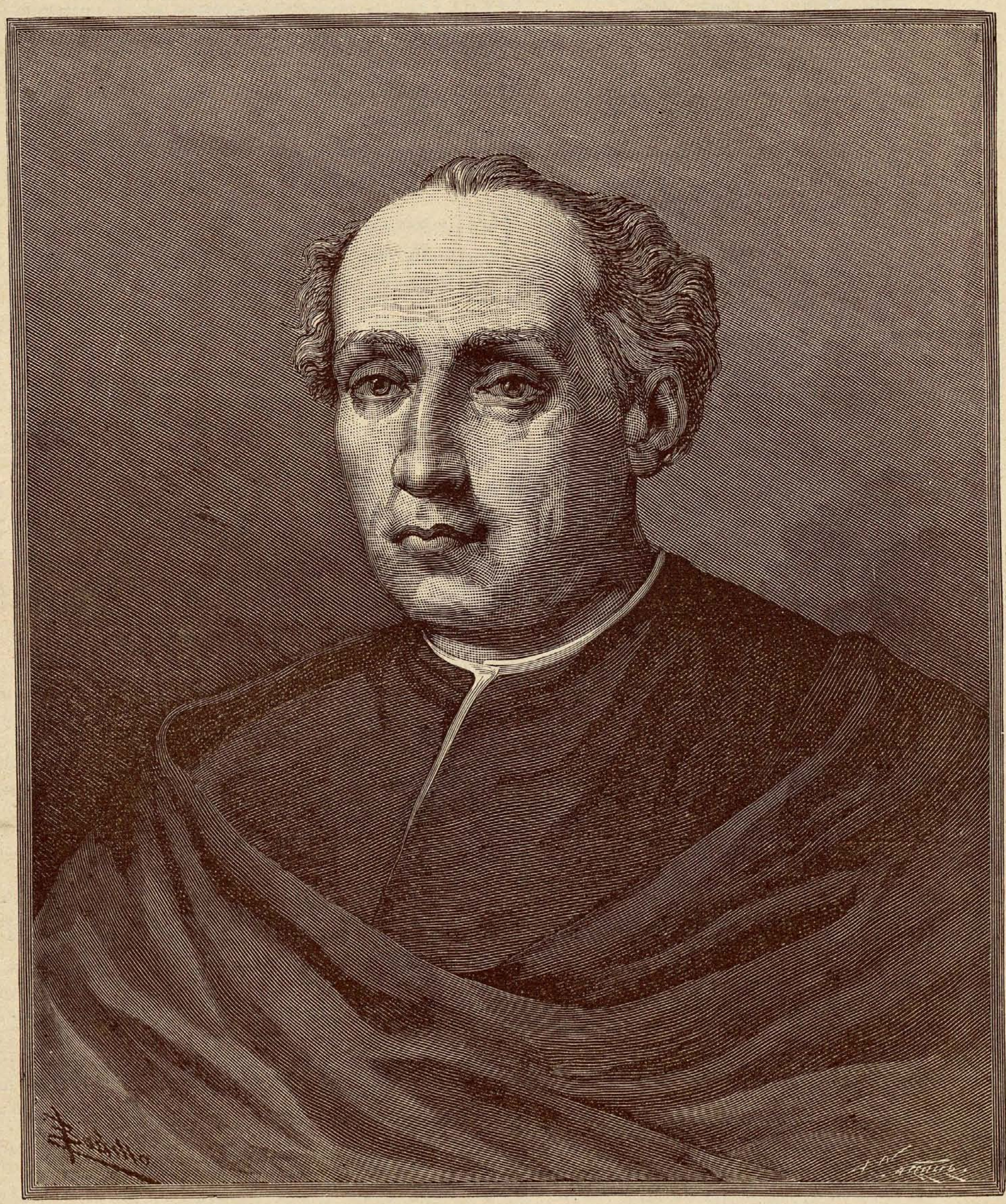
Ortos del Sol. H. M.		Ocasos del Sol. H. M.
5.56	1 Dom. Nuestra Señora del Rosario, el santo Ángel de la Guarda, tutelar de España, y san Remigio, obispo.	5.43
5.57	2 Lun. Los santos Ángeles Custodios, san Olegario, obispo y mártir, y san Saturio, anacoreta, patrón de Soria.	5.41
	☾ *Cuarto menguante*, á las 3 y 4 m. de la tarde, en *Cáncer*.	
5.58	3 Mart. San Cándido, mártir, y san Gerardo, abad.	5.40
5.59	4 Miérc. San Francisco de Asís, fundador de la Orden de los Menores.	5.38
6.00	5 Juev. San Plácido y comps., mrs., san Froilán y san Atilano, obs.	5.36
6.01	6 Vier. San Bruno, fundador de los Cartujos.	5.35
6.02	7 Sáb. San Marcos, papa, san Sergio y compañeros, mártires, y san Martín Cid, abad.	5.33
6.03	8 Dom. Santa Brígida, viuda y fundadora de la Orden del Salvador ó de los Brigitanos, y san Pedro, mr. de Sevilla.	5.32
6.04	9 Lun. San Dionisio Areopagita, obispo, y santos Rústico y Eleuterio, mártires.	5.30
	● *Luna nueva*, á las 8 y 12 m. de la noche, en *Libra*.	
6.05	10 Mart. San Francisco de Borja y san Luis Beltrán, confesores.	5.29
6.06	11 Miérc. San Fermín, obispo, y san Nicasio, obispo y mártir.	5.27
6.07	12 Juev. Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, san Félix y san Cipriano, obs. y mrs., y san Serafín de Montegranario, cf.	5.25
6 08	13 Vier. San Eduardo, rey de Inglaterra, san Fausto, san Jenaro y san Marcial, mártires.	5.24
6.09	14 Sáb. San Calixto, papa y mártir.	5.22
6.10	15 Dom. Santa Teresa de Jesús, virgen y fundadora de la Descalcez carmelitana, y compatrona de las Españas.	5.21
6.12	16 Lun. San Galo, abad, y santa Adelaida, virgen.	5.19
6.13	17 Mart. Santa Eduvigis, viuda, y la beata María de Alacoque.	5.18
	☽ *Cuarto creciente*, á las 11 y 5 m. de la noche, en *Capricornio*.	
6.14	18 Miérc. San Lucas, evangelista.	5.16
6.15	19 Juev. San Pedro de Alcántara, confesor, patrón de Coria.	5.15
6.16	20 Vier. San Juan Cancio, presbítero, y santa Irene, virgen y mr.	5.13
6.17	21 Sáb. San Hilarión, abad, y santa Ursula y comps., vgs. y mrs.	5.12
6.18	22 Dom. Santa Salomé, viuda, santa Nunilo y santa Alodia, vírgenes y mártires.	5.11
6.19	23 Lun. San Pedro Pascual, obispo y mártir, san Juan Capistrano, y san Servando y san Germán, patronos de Cádiz.	5.09
6.20	24 Mart. San Rafael, arcángel, y san Bernardo Calvó, obispo.	5.08
6.21	25 Miérc. San Crisanto y santa Daría, san Gabino, san Proto, san Jenaro, san Crispín y san Crispiniano, todos mártires, y san Frutos, confesor, patrón de Segovia.	5.06
	○ *Luna llena*, á las 7 y 13 m. de la mañana, en *Tauro*	
6 23	26 Juev. San Evaristo, papa y mártir, san Luciano, san Marciano, san Valentín y santa Engracia, mártires.	5.05
6.24	27 Vier. San Vicente, santa Sabina y santa Cristeta, hermanos, mártires, patronos de Ávila y de Talavera de la Reina.	5.04
6.25	28 Sáb. San Simón y san Judas Tadeo, apóstoles.	5.03
6.26	29 Dom. San Narciso, obispo, y san Marcelo Centurión, mártires.	5.01
6.27	30 Lun. Santos Claudio, Lupercio y Victorio ó Victórico, mártires, y san Alonso Rodríguez.	5.00
6.28	31 Mart. San Quintín, mártir, y la Conmemoración de la batalla del Salado.—*Ayuno*.	4.59
	☾ *Cuarto menguante*, á las 10 y 27 m. de la noche, en *Leo*.	

NOVIEMBRE.

Ortos del Sol. H. M.		Ocasos del Sol. H. M.
6.29	1 Miérc. *Fiesta*. La Festividad de Todos los Santos.	4.57
6.31	2 Juev. La Conmemoración de los Fieles Difuntos y santa Eustoquia, virgen y mártir.	4.56
6.32	3 Vier. Los Innumerables mártires de Zaragoza, y San Ermengol, obispo.	4.55
6.33	4 Sáb. San Carlos Borromeo, arzobispo, san Vidal y san Agrícola, mártires.	4.54
6.34	5 Dom. San Zacarías, profeta, y santa Isabel, padres de san Juan Bautista.	4.53
6.35	6 Lun. San Severo, obispo y mártir, y san Leonardo, confesor.	4.52
6.36	7 Mart. San Florencio, obispo, y san Ernesto, abad.	4.51
6.38	8 Miérc. Los santos Severo, Severiano, Carpóforo y Victorino, hermanos, mártires.	4.50
	● *Luna nueva*, á la 12 y 42 m. del día, en *Escorpio*.	
6.39	9 Juev. La Dedicación de la Basílica del Salvador (San Juan de Letrán), en Roma, y san Teodoro, mártir.	4.49
6.40	10 Vier. San Andrés Avelino y los santos mártires Trifón, Respicio y Ninfa, virgen.	4.48
6.41	11 Sáb. San Martín, obispo, y san Mena, mártir.	4.47
6.42	12 Dom. El Patrocinio de Nuestra Señora, San Martín, papa y mártir, san Diego de Alcalá y san Millán, presbítero.	4.46
6.43	13 Lun. San Eugenio III, arzobispo de Toledo, san Estanislao de Kostka, y san Homobono, confesor.	4.45
6.45	14 Mart. San Serapio, mártir, y san Lorenzo y san Rufo, obispos.	4.44
6.46	15 Miérc. San Leopoldo, confesor.	4.43
6.47	16 Juev. San Eugenio I, arzobispo de Toledo, San Rufino y compañeros, mártires, y santa Inés de Asís, virgen.	4.43
	☽ *Cuarto creciente*, á las 5 y 30 m. de la noche, en *Acuario*.	
6.48	17 Vier. San Gregorio Taumaturgo, obispo, san Acisclo y santa Victoria, mártires, y santa Gertrudis la Magna, virgen.	4.42
6.49	18 Sáb. La Dedicación de las Basílicas de san Pedro y san Pablo en Roma, san Máximo y san Román.	4.41
6.50	19 Dom. Santa Isabel, reina de Hungría, y san Ponciano, papa.	4.40
6.52	20 Lun. San Félix de Valois, fundador de la Orden de la Santísima Trinidad.	4.40
6.53	21 Mart. La Presentación de Nuestra Señora, san Rufo y san Esteban, mártires.	4.39
6.54	22 Miérc. Santa Cecilia, virgen y mártir.	4.38
6.55	23 Juev. San Clemente, papa, y santa Felicitas, viuda, mártires.	4.38
	○ *Luna llena*, á las 5 y 54 m. de la noche, en *Géminis*.	
6.56	24 Vier. San Juan de la Cruz, san Crisógono, mártir, santa Flora y santa María, vírgenes y mártires de Córdoba.	4.37
6.57	25 Sáb. Santa Catalina, virgen y mártir.	4.37
6.58	26 Dom. Los Desposorios de Nuestra Señora, y san Pedro Alejandrino, obispo y mártir.	4.36
6.59	27 Lun. Santos Facundo y Primitivo, hermanos, mártires.	4.36
7.01	28 Mart. San Gregorio III, papa.	4.36
7.02	29 Miérc. San Saturnino, obispo y mártir.	4.35
7.03	30 Juev. San Andrés, apóstol.	4.35
	☾ *Cuarto menguante*, á las 8 y 53 m. de la mañana, en *Virgo*.	

DICIEMBRE.

7.04	1 Vier. Santa Natalia, viuda.	4.35
7.05	2 Sáb. Santa Bibiana, virgen y mártir, san Pedro Crisólogo, obispo y doctor, y santa Elisa, virgen.—*Ciérranse las velaciones*.	4.34
7.06	3 Dom. *I de Adviento*. San Francisco Javier, confesor, san Claudio y santa Hilaria, mártires.	4.34
7.07	4 Lun. Santa Bárbara, virgen y mártir, y el beato Francisco Gálvez, mártir del Japón.	4.34
7.08	5 Mart. San Sabas, abad, y san Anastasio, mártir.	4.34
7.09	6 Miérc. San Nicolás de Bari, arzobispo de Mira.	4.34
7.09	7 Juev. San Ambrosio, obispo y doctor.—*Ayuno*.	4.34
7.10	8 Vier. *Fiesta*. La Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, patrona de las Españas.	4.34
	● *Luna nueva*, á las 7 y 25 m. de la mañana, en *Sagitario*.	
7.11	9 Sáb. Santa Leocadia, virgen, patrona de Toledo.—*Ayuno*.	4.34
7.12	10 Dom. *II de Adviento*. La Traslación de la santa Casa de Loreto, san Melquíades, papa y mártir, santa Eulalia (ú Olalla) de Mérida, y santa Julia, vírgenes y mártires.	4.34
7.13	11 Lun. San Dámaso, papa.	4.34
7.14	12 Mart. Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico, san Hermógenes y san Donato y compañeros, mártires.	4.34
7.14	13 Miérc. Santa Lucía, virgen y mártir, y el beato Juan de Marinoni, confesor.	4.34
7.15	14 Juev. San Nicasio, obispo y mártir, san Espiridión y san Pompeyo, obispos.	4.35
7.16	15 Vier. San Eusebio de Verceli, obispo y mártir.—*Ayuno*.	4.35
7.17	16 Sáb. San Valentín y compañeros, mártires.—*Ayuno*.	4.35
	☽ *Cuarto creciente*, á las 10 y 7 m. de la mañana, en *Piscis*.	
7.17	17 Dom. *III de Adviento*. San Lázaro, ob. y mr., san Franco de Sena, confesor, y santa Olimpia ú Olimpiades, viuda constantinopolitana.	4.35
7.18	18 Lun. La Expectación de Ntra. Sra. (vulgo La Virgen de la O).	4.36
7.19	19 Mart. San Nemesio, mártir.	4.36
7.19	20 Miérc. Santo Domingo de Silos, abad.—*Témpora*.—*Ayuno*.	4.37
7.20	21 Juev. Santo Tomás, apóstol.	4.37
7.20	22 Vier. San Demetrio y compañeros, mártires.—*Témpora*.—*Ayuno*.	4 38
7.21	23 Sáb. Santa Victoria, virgen y mártir.—*Témpora*.—*Ayuno con abstinencia de carne*.—*Órdenes*.	4.38
	○ *Luna llena*, á las 4 y 22 m. de la mañana, en *Cáncer*.	
7.21	24 Dom. *IV de Adviento*. San Gregorio, presbítero y mártir.	4.39
7.21	25 Lun. *Fiesta*. La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, y santa Anastasia y 270 compañeros, mártires.	4.39
7.22	26 Mart. San Esteban, protomártir.	4.40
7.22	27 Miérc. San Juan, apóstol y evangelista.	4.41
7.23	28 Juev. Los santos Inocentes, mártires.	4.41
7.23	29 Vier. Santo Tomás Cantuariense, obispo y mártir.	4.42
	☾ *Cuarto menguante*, á las 11 y 3 m. de la noche, en *Libra*.	
7.23	30 Sáb. La Traslacion del cuerpo de Santiago apóstol, patrón de España, y san Sabino, obispo, y compañeros, mártires.	4.43
7.23	31 Dom. San Silvestre, papa y confesor, y santa Melania.	4.44



CRISTÓBAL COLON

Nació en Génova á mediados del siglo XV.—Murió en Valladolid el 20 de Mayo de 1506.

EL REGRESO DE COLÓN Á ESPAÑA

TRAS SUS PRIMEROS DESCUBRIMIENTOS

I.

Por Enero de 1493 zarpó el Almirante con dirección á España en el regreso de sus primeros descubrimientos. Navegaron las dos carabelas con buen tiempo y fresco hasta el dia 11 del siguiente mes, hasta el día 11 de Febrero. Creíanse tal día cerca de costas por haber visto muchas aves. No sabían á ciencia cierta dónde se hallaban. Figurábanse unos en las Azores; otros en la Madera; otros en la desembocadura del Tajo y á las inmediaciones marítimas del monte bellísimo que se llama Cintra. Pero donde realmente por su mala ventura se hallaban, era dentro de una tempestad horrorosa, que les cayó encima el siguiente día, el 12 de Febrero. Parecióles extraña, en verdad, y lo era por singularísima. Embarcados tanto tiempo los descubridores del Nuevo Mundo, desde la madrugada del día de su invención, del día 12 de Octubre, no habían tenido más contratiempo que la pérdida de su Capitana en los bajíos de Haití; y ese por descuido, por sueño, por confianza, en mar de leche, á suave brisa, y compensado por una tan grande compensación como el encuentro con la noble amistad del cacique Guacanagari, así como por la exploración del territorio más fecundo en oro entre cuantos habían visitado. Desde la madrugada del 2 de Agosto de 1492, á la madrugada del 12 de Febrero de 1493, parecía que todos los genios benéficos del mundo se congregaban á impeler la navegación por un mar idílico, iluminado de una luz dulce y movido al beso de auras amorosas, como en cualquiera égloga marina del poeta mediterráneo por excelencia que se llama Teócrito. La fábula de Galatea en su concha de nacar, bajo cielo de añil, sobre mar de cristalina ondulación donde se rompía inmaculada luz, por los tritones alegres circuida, de las ninfas y sirenas acompañada, entre aguas sembradas de perlas y vecinas del territorio helénico rico en corales, se reproducía por aquellas noches del Trópico henchidas del aroma de una flora increíble, así como iluminadas por un cielo tachonado de constelaciones brillantísimas y surcado de aerolitos innumerables, cuyos resplandores asemejábanse, más que á cosas materiales, á un verdadero ideal. El soplo de las brisas aparecía tan por extremo constante, que lo imaginaban venido siempre de un mismo lado y opuesto por ende al regreso de los exploradores hacia España. ¡Cuántas veces, en la bienaventuranza de aquella navegación, á las altas horas de sus noches, cuando llovían del cielo gotas de luz con gotas de perfumes y subían de las olas himnos sin término, el Almirante comparaba la superficie del mar á la superficie del Guadalquivir, y el olor al azahar y el horizonte al aire y al cielo de Andalucía, faltando tan sólo para la reproducción y goce completo de las voluptuosidades sevillanas el cántico melodioso de un ruiseñor enamorado.

Más, la vuelta, cuando le aguijoneaban los deseos de contar lo encontrado, sólo comparables á sus deseos por los encuentros, una tempestad horrible le asalta, continuación de las diabólicas sugestiones ingeridas en los objetos inorgánicos y en los cuerpos organizados, según el sentir de Colón, por el mismo Satanás en persona, oponiéndose á que las nuevas tierras se descubrieran y tanto número de tribus se bautizaran. Una tempestad espantosa les sorprendió, pues, del 11 al 12 de Febrero, tanto más temible, cuanto que las carabelas hacían por todas partes agua y no llevaban lastre. La ciencia entonces desconocía el mundo infinitamente pequeño revelado á nuestra vista por el microscopio. Y como desconocía el mundo infinitamente pequeño, ignoraba que los microbios tropicales iban carcomiendo aquellos barcos, cada día más maltrechos. Con semejante ligereza producida por la carcoma, sumada con la ligereza producida por el deslastre, las carabelas corrían como dardos entre los huracanes del aire y las trombas del oleaje. Todos los poetas á porfía pintaron las tormentas oceánicas. En la virgiliana *Eneida* corren las ráfagas tempestuosas sobre la mar antes tranquila; los cielos desaparecen tras las tinieblas espesísimas; los nubarrones se amontonan en tropel; culebrean los relámpagos por todas partes; retumba el trueno; flamean los rayos como látigos que hacen vibrar los dioses; tiemblan las cuerdas; se rasgan las velas, se rompen los mástiles, se

desunen las tablas; los remos se tronchan, la popa y la proa se apartan divididas por los furores del agua; hierven las arenas, tiemblan las islas; y entre tantos horrores flotan fríos cadáveres en cuyos desencajados rostros verdea la siniestra muerte. Colón describe con mucha sobriedad la terrible tormenta, que había visto, bien al revés de Virgilio, quien describe con exageraciones otra tormenta jamás por él vista. Los historiadores de hoy no han podido ver la tormenta sufrida entonces por Colón; pero dedúzcola yo de la contínua lectura del Diario suyo que pueden á la vista tener todos. Después de haber mucho relampagueado y venteado las noches anteriores, la del 11, la del 12 y la del 13, crecieron los vientos la noche del 14. Súbito cayó desde las alturas sobre aquellas frágiles carabelas espeso nubarrón, que parecia pesado como el plomo y obscuro como la ceniza; bajo la quilla etremeciéronse las olas y chocaron unas con otras como si en opuestas direcciones las impeliesen dos corrientes contrarias; por las velas y los cordajes corrió un diluvio tal, que se dudaba si las aguas del mar se habían transportado al cielo ya, ó si entre las tablas se abrían abismos cual si perdurable noche se hubiese bajado á las aguas; montañas altísimas, de base negra como las tinieblas infernales y de cumbres eléctricas como las nubes tempestuosas, encrespáronse amenazando tragárselo todo en sus torbellinos, azotados por vientos que parecían dobles y opuestos como las corrientes marinas; un trueno continuo lanzaban los abismos de arriba y otro semejante los abismos de abajo; y así en vano arriaron velas y recogieron cuerdas, arrostrando la tempestad á palo seco: la muerte se presentó á los ojos del marino descarnada.

En poco tiempo se llevó el huracán de los ojos del descubridor la *Pinta*, por imposibilidad absoluta de resistir á la tormenta. Pusiéronle faroles desde la *Niña* toda la noche y al amanecer desapareció. Colón se creyó perdido. Aquel descubrimiento suyo volvía de nuevo á inmergirse con profunda y silenciosa inmersión en los abismos del mar, sobre los cuales quedaban flotando las supersticiones antiguas para mejor precaverlos contra una curiosidad tan demente como la suya y que sería como la suya castigada por el airado cielo. Aquella gloria con la cual soñaba, que había de poner su nombre inmortal entre los reveladores, hundiríase con el cadáver último que desapareciese á la vista, como una virgen ahogada la noche de sus nupcias antes de haberse desceñido el velo nupcial. Sus dos hijos, á quienes llevaba la dignidad hereditaria de almirantes y visorreyes, una monarquía sin ejemplos anteriores, arrancada en inverosímil milagro de genio á reyes y á pontífices por el pensamiento y esfuerzo del hijo de un cardador, quedaban huérfanos y convertidos en tristes pordioseros. Los bienhechores monarcas y los altos magnates, que lo protegieron antaño, no lo recibirían, como él soñara tantas veces, en sus brazos, y no le aclamarían vencedor en sus primeras gozosas entrevistas. Vítores de los pueblos, gracias de los monarcas, dones de la fortuna, riquezas jamás igualadas, poder y nombre como los suyos, todo lo devoraba el abismo. Un pensamiento debió también surgir en su alma consagrado á la mujer amante que le retuvo en Córdoba con su amor y contribuyó á darle horas de felicidad y olvido entre los horrores de sus combates morales.

Hecho este mental testamento en su fuero interior, volvióse Colón primero á la providencia de Dios y después al tribunal de la Historia. En su fe de marino entraban mucho los votos; y no podían menos de entrar, puesto que correspondían ellos con sus creencias íntimas y con sus connaturales costumbres. Las olas del mar todo y los revuelos del aire marino llenos se hallan de votos, cual de verdaderos exvotos llenos están los santuarios de las costas. No hay más que verlos cubiertos de poéticas ofrendas, para comprender cuántas ideas religiosas el mar de sus hondos senos evapora y qué himno en sendos coros sin fin componen sus vientos y sus oleajes. El espíritu de Colón era por su naturaleza religioso, por su educación religioso, y religioso por su oficio. En medio de las tempestades volaba su pensamiento al cielo, cual esos pájaros marinos que suben allende las nubes tempestuosas y dominan con sus gritos el fragor de la tempestad. Su ingreso, más ó menos cierto, en la Orden tercera, sus misas en el monasterio franciscano, sus letanías acompañadas por los rumores océanicos, las sendas oraciones en los dos crepúsculos del ocaso y del alba, el oficio leído tras todas sus siestas, la Salve cantada todas las tardes, el Rosario rezado todas las noches, dicen cuánta fe católica su pecho abrigaba y cómo los ejercicios connaturales á la vida santa de un monje se unían en él con los combates y las porfías connaturales á la vida tormentosa de un marino. Así, pensó durante aquella calamidad en la justicia divina, y creyó azotes á la soberbia suya por tan milagroso descubrimiento los culebreos del relámpago, las ráfagas del huracán, los bramidos y levantamientos del oleaje, los diluvios del aire, los latigazos del rayo; y creyó desarmar la cólera divina ofreciendo una penitencia pública de humildad y una peregrinación en camisa y de hinojos desde sus naves salvadas al primer santuario en su carrera encontrado. Luego pasaron por su mente las imágenes y las iglesias de su mayor devoción; aquella Virgen de Guadalupe veneradísima en Extremadura y Andalucía, cuyo santuario, en abandono y en ruinas hoy, nos asombra; y aquella Virgen de Loreto, invocada por todos los italianos; y aquella iglesia de Santa Clara de Moguer, á donde concurrían tantos marineros redimidos de las asechanzas y de los horrores del voraz Océano. Toda la tripulación se asoció á estos recuerdos y á estas invocaciones. Todos los marineros quisieron participar de la voluntaria penitencia, ya que participaban todos del tremendo castigo. Así pusieron tantos garbanzos cuantos hombres había en el buque, y señalaron uno con cruz bien tallada por el cuchillo para que aquel, á quien tocara, fuese de romeraje á Guadalupe. Encerrados en un bonete y revueltos, metió la mano Colon y sacó el garbanzo de la cruz. Echóse la suerte para enviar un romero á Loreto, y le tocó á Pedro Villa, mareante del Puerto de Santa María. Echóse luego la suerte para ir á Santa Clara de Moguer, y también le tocó á Colón, el cual estuvo por la suerte y sus caprichos obligado á dos romerías y á dos penitencias, de lo que hubiera muchísimo contento, atribuyendo las preferencias en la elección del devoto á predilecciones manifiestas del cielo. Y hecho esto con Dios, acordóse de los hombres. Y para que no pudiese ignorarse lo descubierto, escribiólo en medio de la tormenta, y envolviendo el escrito en hule y cera, cerrólo dentro de un barril, el cual entregó á las olas, á fin de que flotara sobre las aguas el secreto y diera en manos de aquel quien plugiese al Eterno.

II.

Era el 15 de Febrero cuando vieran tierra por delante, siquier ignorasen qué tierra fuese. Pero ver tierra en las circunstancias aquéllas no equivalía de ningún modo á poder abordarla. Estaba la mar siempre altísima, y los marinos y el Almirante dando bordos con sumas angustias, como dice Las Casas. Tras muchas investigaciones, entendieron hallarse próximos á una isla perteneciente al grupo de las Azores. Colón parecía en estas circunstancias una sombra, según lo demacrado y macilentísimo. Como no había comido, ni dormido, ni preservádose de las humedades, manteniendo su vida por la sobrexcitación de sus nervios y por la fiebre de su sangre, andaba medio tullido de las piernas por los estragos de la humedad y del frío. Del 15 al 18 de Febrero estuvieron barloventeando sin poder arribar. Y, con efecto, en este día último arribaron y supieron que la isla, frente á cuyas costas se hallaban, era la conocida con el nombre de Santa María. Esperaba Colón de aquel territorio y de aquellos pobladores un cordial acogimiento. Salvado por modo milagrosísimo al embate de las olas parecía tener algo de sobrenatural. Con los descubrimientos de nuevas tierras en su pro, tan útiles á todos los isleños de tal mar, debía prometerse triunfos en lugar de repulsas. Con efecto, las primeras demostraciones aparecieron alegres y regocijadas, holgándose todos mucho con lo invenido por aquel descubridor extraordinario. Pero bajo tales algazaras y aleluyas escondíase una traición taimadísima. No obstante haber asentado paces Castilla con Portugal, el Rey de este último Estado no podía resignarse á la idea de habérsele ido entre las manos empresa tal como la colombina empresa. Ya en la partida de Colón le imputaban los susurros de la fama un propósito resuelto de impedir sus exploraciones y á la vuelta se vieron clarísimas las añoranzas ingeridas en su propio ánimo por la imprevisión y por el descuido suyos. Pero, en todos los procedimientos del Monarca lusitano respecto de tal negocio se nota una perplejidad, explicativa de sus malogros y de sus marros, pues las grandes empresas piden siempre grande y firme voluntad individual, así como la estrella norte de un ideal claro y el objetivo de un plan seguro. El Monarca portugués no tenía para qué dar tras de Colón al dolor de sus desengaños; pues muda debía ser su regia conciencia, si le callaba donde residía la efectiva responsabilidad, que le trajo aparejada de suyo ante la historia esa comisión de su error y de su falta irreparables.

Colón había mandado tres hombres á tierra y no volvían, retenidos por lo mucho que gustaban los isleños de sus maravillosos relatos. En cambio dos enviados del capitán de la isla fueron á la carabela y llevaron gallinas con otras provisiones y refrescos á la tripulación. Hízoles mucha honra el Almirante y les anunció cómo, en cumplimiento de un voto, irían la mañana próxima una mitad de sus marinos en penitencias solemnes á las primeras ermitas. En efecto, fueron; mas ¡cuál asombro no sentirían viendo que les asaltaban los lusitanos, reunidos unos á pie y otros en cabalgaduras, y entrados todos dentro del santuario, al mediar la misa, con gestos muy amenazadores y palabras muy soeces, concluyendo por prenderlos y cautivarlos como á enemigos, cuando eran sus aliados y sus huéspedes! Al asombro suyo unióse bien pronto el asombro de Colón. Esperando estaba la vuelta de los peregrinos para emprender él su correspondiente peregrinación, cuando, en vez de los esperados, se le apareció en una barca el capitán portugués y le dijo como los había preso á todos. Indignóse Colón al increíble atentado, y después de proclamar sus títulos, los títulos de Almirante y Visorrey, así como las cartas que tenía de sus reyes, en las cuales á todos sus aliados y amigos les encargaban se prestasen al descubridor los auxilios cambiados entre las cordiales alianzas, acabó por amenazar á quien así faltaba con todo la cólera de Castilla, muy capaz, en los requerimientos del honor, muy capaz de no dejar allí piedra sobre piedra. Pero amarrado el buque á la tierra mandada por aquel capitán, que tan duras frases oyera de Colón, debió zafarse pronto este de allí en el natural temor á que cortasen las amarras. Y no tenía buen lastre, como constreñido á reponerlo con llenar los barriles de agua marina, y ni siquiera marineros, por habérsele quedado los más duchos presos en tierra. La cerrazón del horizonte y las agitaciones del mar, así como la reducción de los marinos hábiles á tres, tantos casos adversos pusieron á Colón en tales aprietos, que volvía los ojos á las islas recién descubiertas y las consideraba como el paraíso terrenal. Dábale de costado el mar y comunicaba sacudidas tan violentas al barco, que á todas las calamidades externas sumábanse internas angustias, de los cuerpos verdaderamente asesinas. Y aun debían dar gracias á Dios Padre, pues, si en lugar de combatir las olas por un solo costado á la carabela, combatiéranla con dos corrientes contrarias por sendos y opuestísimos empujes, de seguro naufragara y se perdiera. Iba en demanda el Almirante de una isleta conocida bajo el nombre de San Miguel, y no pudo alcanzarla, teniendo que volverse á la Santa María, magüer los daños ya sufridos y los daños temibles. Allí volvió á ver algunos que capeaban desde los cercanos escollos y le requerían á presentarse sobre cubierta. Y tras este requerimiento se acercó un esquife con cinco marineros, dos capellanes y un escribano, quienes le rogaron presentase los por él referidos poderes y cacareadas epístolas reales. Resistiéralo Colón, muy sobre aviso ya respecto de lo que intentaban; pero desprovisto de medios para ir á malas, avínose á buenas, y mostrando sus cartas, exigió la devolución de los prisioneros, como así lo alcanzára en seguida con grande satisfacción de todos y buena enseñanza y mejor escarmiento para él en lo sucesivo. Mandado detener, según le testificó el capitán, por el Monarca portugués, ¿cuándo á la detención escapara? Sumas gracias debió dar á Dios por haber salido á bonanza tras esta nueva tormenta moral, no menos peligrosa que las tormentas materiales. Cobró su gente y puso la proa ruta de Castilla el domingo 24 de Febrero.

Con vario tiempo anduvo unos cuatro días por aquellos mares, hasta los primeros de Marzo, en que violentísima turbonada le sorprendió de nuevo y lo puso á dos dedos de su perdición y acabamiento. Ofreció nuevas romerías con romeros nuevos á santuarios de la Virgen, y á Dios le ofreció el holocausto de la conformidad interior con los divinos decretos y de la más probada y más firme paciencia. Esas cordilleras de olas, atribuídas á imaginación de los poetas, que tanto al marino aterran, y de cuyo furor no puede nin-

CARRERA DE OBSTÁCULOS.—Cuadro de A. Wierusy Kowalski.

guna hipérbole dar idea, se arremolinaron en derredor del barquichuelo y lo subieron á las alturas, como, al rendirse con tanto estrépito y una tan enorme pesadumbre, bajáronlo también á los abismos. Vió Colón tierra entre los paños fúnebres de las tinieblas negrísimas iluminadas por el relámpago, y mandó dar al papahigo, como dicen los marinos en su lengua vulgar, un poco de vela, por ser cosa de mucho peligro la proximidad á tierra en tormentosa y obscura noche. Como por arte de magia increíble, al fin y al cabo la tempestad se descorrió, y aparecieron las blancas dunas á un lado que cercan el abra de Lisboa; las amplias bocas del Tajo en frente, ceñidas de áureos arenales y recamadas con hirvientes olas; muy cerca de allí el pintoresco puerto de Cascaes, donde se mezclan casas y naves, anzuelos y azadones; sobre todo la pintoresca montaña de Cintra, bordadísima de florestas alegres y cubierta de gayas praderas y aromada de balsámicas esencias: una parte de la querida península patria. Mucho gozo hubiera sentido Colón de tropezar con tierras donde viera el pabellón de Castilla, y poca confianza debía inspirarle un Estado, cuyos agentes lo habían recibido tan mal en los dominios ultramarinos suyos y cuyo rey se la tenía jurada por descargar sobre la voluntad ajena responsabilidades á él únicamente imputables por toda conciencia recta y clara. Pero no podía evadirse de anclar en el Tajo. La mar no se aquietaba y los temporales seguían tan deshechos como no los recordaba iguales nacido ninguno, hasta el extremo de haberse los mares en aquellos días tragado unas veinticinco naos flamencas con tripulaciones diestras y numerosas. Muy cerca de la desembocadura temía Colón verse asaltado por gentes de aquellas orillas y pidió que le permitiesen anclar frente á Lisboa misma. Encontrábase allí en el rastelo surta poderosísima nave real, de muchas toneladas y grande artillería, comandada por patrón en cosas de mar tan ducho como Bartolomé Díaz, el cual fué con su batel á la carabela, y requirió á Colón para que le siguiera, requerimiento al cual opuso el Almirante la resistencia propia de su alta dignidad y poder, contentándose tan sólo con mostrar aquellos papeles, por cuya virtud y autoridad podía entrar libremente al habla en los puertos de cuantos Estados tuvieran ó alianza ó paz con los Monarcas de Castilla.

En cuanto notificó su calidad, menudearon los obsequios. El capitán de la nao lusitana, con acompañamientos de atabales y trompetas y añafiles, con grandísima pompa le visitó, haciéndole mucha fiesta y holgándose con su regocijo; las gentes de Lisboa corrieron á verle y aclamarle por haber tan grande misterio roto con su audacia y revelado al mundo tierra tan extraña y traído ejemplares de tribus tan primitivas; D. Martín de Noroña, hidalgo portugués, llevóle una carta de D. Juan II, en cuyas letras invitábale á pasarse por la corte, donde hallaría singular acogimiento; los naturales de Sacamben, villa en que pernoctó la primer noche de su viaje á la visita del Rey, festejáronle con toda clase de festejos; el prior de Crato, la principal persona entre todos cuantos residían allí, lo tuvo por huésped, obedeciendo las órdenes de D. Juan II; asentólo á su mesa éste con reverencia y oyó todas sus invenciones con interés; hasta la Reina, que vivía de temporada en el convento de San Antonio, no quiso dejarlo partirse de ningún modo sin escuchar aquel poema real de navegación, superior en milagros á cuanto los mayores poetas idearan y escribieran en los arrebatos de sus respectivos estros; y quien había salido de Portugal tratado como un demente, á Portugal volvía reverenciadísimo como un Dios. Esta contraposición hería más que ningún otro pecho el pecho de D. Juan II. A cada noticia dada por el descubridor, un remordimiento le taladraría las sienes con su venenosa punzada, y á cada relación el vértigo engendrado por las grandezas frustradas le trastornaría el cerebro. Al pensar que todos aquellos mares cargados de perlas, y todos aquellos territorios henchidos de oro, y todas aquellas islas aromadas por especierías increíbles y parecidas en su hermosura sin mancha de ningún género al reencuentro del paraíso sin pecado, pudieron pertenecerle, y todo lo perdió por no haber oído con atención al mismo á quien escuchaba con envidia, mil ideas, á cual más rara y de más imposible realización, cruzaron por su obscurecida mente, y mil propósitos, á cual más desatinado y violento, lucharon en su incierta y perturbada voluntad. Sufría su corazón agudísimo dolor á causa de no poder descargar el peso de su conciencia sobre ninguna otra responsabilidad más que la propia. En el curso de la conversación amistosa con el Almirante ya deslizó una especie tan temeraria como su creencia de que aquellas islas nuevas entraban en el radio de los dominios pertenecientes al dominador del Bojador y de Guinea, según antiguos convenios con Castilla y supremas decisiones del Pontífice. Pero Colón le deshizo tales argumentos sin esfuerzo ninguno, con aquella competencia y maestría propias de quien une á las adivinaciones del genio los estudios del sabio. Las tradiciones, amén de todo esto, refieren que, á hurtadillas, esquivándose de Colón cuanto pudo, llevó el rey de la carabela un indio natural de la primer isla descubierta, y le hizo contar con granos de aluvias secas el número y la posición de los territorios componentes del hermosísimo archipiélago. Y cuando vió el grupo de las Bahamas, formado por los islotes Lucayos, y luego la inmensa Cuba de fabulosa feracidad, y más lejos la Española tan grande como Portugal, y San Salvador con su corona de arrecifes, y la Fernandina con sus industriosos indios, y la Concepción y la Isabela tan poéticas, todas con sus raíces de corales en el mar y en el cielo con su corona de palmas, llegó á desesperarse por tal modo y en tales términos que volvió contra el descubridor toda la cólera merecida por su propia persona. Cuál dolor no sentiría, cuando los cortesanos, diligentes de suyo en cumplir todo aquello que creen deseado por los reyes, trataron de asesinar á Colón, y cogiendo sus carabelas y sus indios, volverse al mar, antes impenetrable, ya penetrado y descubierto, plantando allí el pabellón de Portugal. Mas un poco de conciencia en el Monarca y otro poco de miedo á Castilla entraron en la definitiva resolución, en la justísima y cuerda, de dejar ir á Colón donde le pluguiese, despidiéndole muy satisfecho y muy honrado, no sin felicitar á los Reyes castellanos por su reciente, por su increíble, por su Imperio de tanta novedad y maravilla.

III.

La delicadeza en su complexión y la ternura en sus afectos muéstralas Colón, como en cien otras ocasiones, con volver antes al sitio de donde se había partido, y en el cual muchos

recuerdos tristes de su obscuridad y de su pobreza debía encontrar, que á la corte, de donde sacara los primordiales elementos para su obra, y en donde aguardaban cuantiosísimos premios al perfecto logro de su empresa. Cosa bien cierta que las penas por cualquier empeño sufridas aumentan mucho el valor material y moral de su consecución, muchísimo. El piloto modesto recién llegado de lejos, el genovés nómada, el huésped obscuro de un lugar costero humildísimo, el pariente vulgar de una familia desconocida casi, el padre infeliz para quien su hijo mayor era como pesadísimo gravamen, por no poder mantenerlo á su gusto, siquier lo amase con todo su corazón, el mago reído por todos y comprensible sólo á la ciencia de Garci-Fernández, el médico, y á la intuición de Fr. Juan Pérez, el penitente, debía encontrar en la remembranza de tamaños vejámenes, con los que le persiguiera la suerte adversísima, motivos de mayor satisfacción por la gloria conseguida y de mayor aprecio á los altos cargos de Almirante y Visorrey ganados al heroico esfuerzo de su voluntad y de su idea. ¡Cuántas vigilias en su celda! ¡Qué número de burlas amarguísimas llevadas al seno del claustro! ¡Qué impaciencia, viendo como se le concluía la vida y con la vida la esperanza! ¿Y los días aquellos en que Juan Pérez fué á Granada? ¿Y la deficiencia de medios aun después de granjeadas unas capitulaciones tan favorables á su persona como el solemne acuerdo de Santa Fe? ¿Y la fuga de todos los tripulantes? ¿Y la despedida de su hijo? ¿Y la mirada última puesta en el monasterio altísimo cuando se abría el mar tenebroso para tragarse las carabelas del descubridor atrevido? La liturgia de nuestra Semana mayor católica tiene representaciones vivas de tal estado de ánimo en su Sábado Santo. Abrese temprano la iglesia y continúan las tristezas del Viernes, como si los aires aquellos estuvieran cargados con las lamentaciones de Jeremías aún y envueltos en las luctuosas tinieblas que acompañan al *Miserere*. El tenebrario está sin las velas á un lado, el ara sin los linos á otro, el velo violáceo cae desde las tristes bóvedas sobre los solitarios altares desnudos. Suena la siniestra carraca en la torre muda y parecen los rezos cual sollozos de muertos. Pero, en cuanto llega el gloria, los velos se rasgan, las lámparas se iluminan, las trompetas angélicas del órgano resuenan, el altar desnudo recobra sus blancas vestiduras y el santuario desierto se llena con la presencia de su Dios resucitado, entre guirnaldas de luces y regocijantes himnos de verdadero triunfo. Comparad aquella peregrinación de penitentes á la salida con estas procesiones de triunfadores al regreso; aquella Misa, como si fuera de Requiem, á los oídos de Colón rezada por el P. Juan entonces con el Te Deum en que tomaban parte las muchedumbres ahora; el adiós horrible á la partida, cuando por todos los giros del aire se oían sollozos y se tocaban desesperaciones con el acogimiento regocijadísimo al triunfo; los denuestos al descubrir en el piloto demencia de un intento imposible con las bendiciones cuando traía un logro cierto; el universal omnímodo lamento de tal fecha tristísima con este regocijo; y decidme si creéis acertado que llamemos al primer día un elegiaco Viernes Santo y al segundo día la Resurrección y su Pascua.

El mundo es horrible por la mezcla de lo bueno con lo malo en su seno. Junto á la epopeya viva y regocijada una tragedia viva también y siniestra. La serie de tristezas y las evaporaciones de lágrimas, que se han personificado en Job, en Prometeo, en Edipo, renacen aquí á esta hora solemne. El hombre más comprometido en el deseado logro de la idea colombina, llega triste al puerto, entra solo, desembarca como un criminal perseguido, corre á su casa, donde se oculta como en una prisión, y muere. ¡Oh! Era Martín Alonso Pinzón, víctima de no haber apreciado toda la grandeza propia de parte por él tomada en la obra y de haber querido acapararla entera y total. ¡Qué bello ángel fuera Luzbel, de no haber querido ser Dios! ¡Qué grande hombre Martín Alonso de no haber querido ser Cristóbal Colón! Había concluído de sus dineros los apercibimientos y preparaciones á la obra; juntado por su autoridad las tres carabelas y las respectivas marinerías; puesto empeño, seguido de feliz logro, en la organización del viaje frustrado por los continos del Rey; sometido los moralmente rebelados; conseguido con sus consejos orden allí donde toda sumisión se perdía completamente á la desesperada en los minutos más críticos de la colosal empresa; disipado tempestades morales más terribles que las tempestades oceánicas; vuelto en su regreso á una rada española, cuando el descubridor volviera con menos acierto y cálculo á una rada portuguesa; mostrado en el arte difícil de la realización del plan calidades excepcionales, dignas de ser colocadas por la diversidad misma de sus méritos junto á las mágicas y sobrehumanas de su competidor, el misterioso adivino. Pero el cálculo certerísimo, la voluntad firme, la paciencia santa, el valor heróico, las dotes de administración y de mando se mezclaron á celos tan rabiosos, á envidias tan punzantes, á competencias tan batalladoras que le trajeron esta violentísima muerte y le macularon la gloriosa vida. No se debió apartar nunca de Colón. Aquel apartamiento en busca de las riquezas que decían los indios del Salvador entrañadas en los senos de Haiti fué un acto de indisciplina, en todas partes imperdonable, y más allí en el mar, donde todo corre peligro de ruina cuando no se sujetan y someten los marinos á la mas pasiva obediencia de quien los dirige y comanda. No debió tampoco á la vuelta codiciar el envidiable lauro debido al primer iniciador, pues en el segundo puesto aun le quedaba una gloria y un provecho sin ejemplo. El castigo correspondió con la culpa. Cuando llegó á Bayona de Galicia, cerca de la desembocadura del Miño, estaba Colón ya en la desembocadura del Tajo; cuando llegó él á la desembocadura de Saltes, había Colón arribado con grande antelación y recibido el justo acogimiento. No le quedaba más recurso que morirse. Hasta en el acabar trágico y obscuro de dolor y despecho se descubre aquella condición altísima de un marino que antepone á cualquier cosa la muerte. No estaría Colón excesivamente retribuído en su gloria indudable con todo cuanto le granjeó Castilla; pero la falta y el error de Pinzón quedaban excesivamente castigados. Algo, sin embargo, excusa el error del piloto: la debilidad imperdonable del profeta, su codicia. No consentía dar á ningún tripulante la debida participación en los aprovechamientos de una obra, la cual por tan grande manera obedecía de suyo á los instintos del comercio y á los deseos de lucro. Desde que llegan á la primer Lucaya en el primer viaje hasta que dejan los últimos escollos de la Española y las Tortugas, no pensó Colón en otra cosa que en allegar oro, ni habló de otra cosa que del oro. ¡Cuán pocas interrogacio-

nes respecto de religión, de leyes, de costumbres á los indios! ¡Cuántas respecto de minas! Él mismo confiesa que Pinzón, cuando se apartara de su compañía, rescató una grande cantidad de oro á los indios y la repartió en partes proporcionales á los tripulantes, guardándose un factor de aquella división para sí mismo. Colón, aparte la porción de los Reyes, se alzaba con todo el que recogía, según la interpretación dada por él á las capitulaciones de Santa Fe. No hubo medra en el camino que no le tentara, ni provecho en promesa cumplida que no requiriera con instancias impertinentísimas en cuanto creía llegada la ocasión propicia de cosecharlo. Hallóse á punto de perder la partida en Granada por su codicia patentísima en el ajuste de su obra. Y la desgracia suya en la corte de Lisboa, tan apercibida para los descubrimientos, atribúyese por algunos á lo tenaz y empeñado y prolijo de sus regateos respecto del provecho suyo y del provecho reversible á la Corona. Ni aun perdonó el corto premio y el sueldo escaso concedidos al primero que viese tierra. Ningún género de duda cabe: el primero en divisar la célebre Lucaya descubierta la noche del 11 al 12 de Octubre, fué Rodrigo de Triana, y porque viera el Almirante incierta lucecilla en lontananza, ni bien segura, ni bien certificada, se alzó con la pensión, cosa muy mal vista por el buen Rodrigo, quien, muy molestado por aquella herida en su nombre y en su peculio, abandonó el servicio de sus reyes y se pasó al moro. Mucho soñaba, como puede verse por el volumen curiosísimo de sus profecías, con rescatar Jerusalén del gran Turco, pero en cuanto encontrase mares de perlas, ciudades de oro, vías empedradas de zafiros, montañas de esmeraldas, ríos de brillantes, riquezas como nunca las contaran en su vida ni Creso ni Salomón, los tesoros de todas las Indias, bien superiores á cuanto puede calcular un matemático y hasta fingir un poeta.

Comprendían esto mismo que nosotros decimos aquí los Reyes en Colón, cuando, al dirigirle documento por tal manera solemne como la epístola felicitándole por su invención, hablan primero un poco del servicio hecho á Dios y al Rey; otro poco luego del servicio hecho á Dios y á la patria; y concluyen dedicando largo espacio á los provechos del descubridor, á sus múltiples títulos, á sus numerosas ventajas, á su enorme participación en el rendimiento de todos los tributos, á su personal provecho. Parecía que la primer carta, escrita después de faustísimo suceso, debía ser un himno y no una cuenta. Pues fué una cuenta y no un himno. Y fué una cuenta, cosa que no pasara en triunfo alguno de los conseguidos entre Isabel y Fernando, porque ambos á dos conocían toda la codicia del descubridor y todo su empeño en retener hasta la piltrafa última de sus convenidos provechos. Así Pinzón, más generoso de natural, diga cuanto quiera su jefe; más desprendido por sugestiones de las costumbres nacionales y por la educación doméstica; más largo en dar, cual está demostrado por la circunstancia de no haber querido ni un recibo de sus aportaciones cuantiosísimas á la común empresa; debió concluir por enojarse á la codicia del piloto y resentirse de que intentara siempre quedarse con todo él y apropiárselo así á su personal medra como á su perdurable gloria. Pero aquel que á Colón le arroje semejante vicio al rostro con insistencia, desconoce los capitales caracteres propios de naturaleza y complexión como las suyas y cierra los ojos frente á la excepcional finalidad para que fué nacido y criado el descubridor. No se descubriera el Nuevo Mundo, si á los impulsos divinos, provinientes del calor que lleva en sí misma una idealidad cuasi religiosa, no se juntaran los aguijoneos pequeños, pero continuos, de las causas segundas y de los motivos inferiores, á cuyos pinchazos la voluntad espoleada no puede arrojarse por tierra y se mantiene dispierta y viva en grande movimiento. La Providencia y la Naturaleza tenían que dirigirse de consuno así á lo más noble y más alto de Colón, como á lo más bajo y más animal, para que cumpliese y realizase una idea tan parecida de suyo á imaginada fábula movido por todos los resortes impulsores de la humana voluntad. Si careciera de uno solo, marrara en la totalidad de su obra. Estos compuestos humanos, tan excelsos, pero tan contradictorios, así como tienen por las alturas del ser suyo mucho más de ángel que los otros mortales, tienen por lo bajo también mucho más de bestia. Eran estos caracteres congénitos á los hombres de aquel tiempo en que moría la caballerosidad feudal antigua y brotaba el interés mercantil moderno; á los hijos de una ciudad como Génova, tan artística y tan comercial á un mismo tiempo; al oficio de marino, que necesita por una doble combinación tomar al Océano como un templo y como un mercado, cual tomar la vida como un combate y como un negocio, cual tomar el cielo como la condensación etérea de todas las revelaciones divinas y como la tabla logarítmica de todos los humanos cálculos; á los artistas y á los sabios del Renacimiento, en quienes la imaginación, el estro, las facultades intuitivas, las inspiraciones soberanas, la estética en acción, la filosofía reveladora, el pensamiento profundo, el arte sobrenatural, y hasta el culto de lo verdadero y de lo bello, crecían en proporciones gigantes á expensas, ¿me atreveré á decirlo ante un revelador tan sublime que muchos han querido proponer para una canonización? á expensas de la moral y de la conciencia. Con eso y con todo, no hay en la historia humana hombre superior á Colón, de una grandeza tan excepcional, de un trabajo tan milagroso y de una tan merecida gloria.

IV.

Desde Palos, donde tantos recuerdos había dejado, se partió Colón á Sevilla, y desde Sevilla, por tierra, se partió á Barcelona, donde le aguardaban los Reyes. Debiendo recorrer la porción más hermosa y más rica de nuestra Península, creo inútil decir cómo lo recibirían andaluces, murcianos, levantinos, catalanes, en aquella excursión triunfal. Difícilmente podrá formarse idea del regocijo popular quien haya tenido la desgracia de no haber jamás presenciado una fiesta levantina. Entrado Abril ya cuando el Almirante caminaba por aquel encantador edén, paréceme inútil decir cómo llovería el azahar sobre su cabeza en las florestas sin término y resonarían en sus oídos las palmas de los palmerales sin número. En cada recodo del camino descubriría su celeste Mediterráneo tras las cortinas de almendros y granados, alzadas sobre los nopales y áloes. En solemne ingreso á un pueblo, el estruendo y fragor de la pólvora, el repique de las campanas, el acorde sonido de las

PESCADORA.

CUADRO DE A. FRENTÍN

músicas, el clamoreo de las muchedumbres, el timbal y la charamita de los dulzaineros, los homenajes de aquellos Municipios rodeados por sus pintorescos alguaciles, el cántico y salmodia de los clérigos en procesión solemne y con aleluyas de alegría en los labios, el aroma levantado de las calles todas enramadas con altos montones de romero y alhucema, los marcos de flores en las puertas y los ramilletes de follajes y cañaverales en las fachadas, el damasco rojo y el blanco lino pendientes de las ventanas y balcones en vistosísimas colgaduras, la multitud increíble de multicolores gallardetes y banderolas ondeando al embriagador aire, los toldos cerniendo la luz como en acrecentamiento de los matices tan delicados y de las penumbras tan dulces prestaban á los cuadros aquellos, continuos y sucesivos, una tal animación y vida que inútilmente querrían de consuno las artes plásticas todas, no ya superarlos, reproducirlos en su verdadera realidad.

Por fin el descubridor se acercó á Barcelona, donde le aguardaban los Reyes. Sería de ver la ciudad en fiesta. Para concebir el espléndido lujo de aquellas cortes del Renacimiento, precisa ver los frescos del tiempo; los cartones de Paolo Ucello, reproducidos por Felipe II un siglo después de haberse pintado, en el Escorial; los cuadros de Van-Eyk, quien arribó hasta Granada y Sevilla en sus viajes; las grandes figuras de la sacristía de Sienna, dejadas allí por el pincel de Pinturricho; los brocados vestidos por damas y caballeros; los tisúes de oro y plata que no podía un puñal atravesar; las bordaduras parecidas á iris de artísticos realces; los plumajes traídos entonces por las recientes expediciones lusitanas de África y de Asia; las gasas orientales que servían á los bellos rostros cual sirve la noche á los astros; el artístico gusto resucitado por pintores y escultores del seno de Grecia y difundido en el seno de Italia para irradiarse por Europa; la suma de ventajas ofrecidas por la civilización en aquel tiempo y sumadas con extraño esplendor en Barcelona. Imaginaos el estrado que pondrían los Reyes Católicos para obsequiar y recibir á Colón: los tapices de Arras con sus realzadas figuras, las alfombras de Persia que valían imperios, las mesas talladas con todos los primores del Renacimiento, los platos áureos esculpidos en Florencia, los vasos de cristal de roca puestos sobre pies de oro lloviznados de rubíes, las armaduras embutidas con toda suerte de metales preciosos, las adargas donde inscribían ricamente los dueños sus nombres y blasones, las lanzas parecidas á rayos del cielo por lo fulminantes, las espadas con sus empuñaduras de sin igual valor, los tahalíes sembrados de ópalos y aljófares, todas aquellas maravillas del arte, que, semejantes á ensueños de la fantasía, eran realidades verdaderas del mundo. Imaginaos las joyas y preseas de superior mérito puestas á una sobre damas de singular belleza y decidme cómo brillaría la corte femenina. Pero ¿qué digo la corte femenina? Quien hubiese visto aquellos nobles vestidos con sus túnicas moras de oriental tisú, ornado el pecho de venecianos encajes, pendientes del hombro las capillas de terciopelo bordadas de oro, rojas las calzas de seda asiática y los zapatos cubiertos de pedrería, las gorras con cintillos y plumajes á la cabeza, el cinturón de zafiros y esmeraldas al cuerpo, una especie de alfanje al costado y guantes con puños de metales riquísimos á las manos, ¡ah! no los creyera, no, aquellos vencedores en cien combates que habían saltado tantos muros, visto tantos pueblos y fuertes á sus pies, hecho tantas guerras y asistido á tantas campañas como los primeros héroes de la epopeya y de la fábula. Grupos de caballeros así, con grupos de damas ataviadas como á su sexo cumplía, colocados en rededor del trono, apercibíanse á ver el descubridor en toda la grandeza de su intacta gloria. Ya una diputación de la nobleza lo había recibido cerca de la ciudad y entrado en su compañía por las puertas donde le aguardaban todas las autoridades populares precedidas de sus correspondientes maceros.

¡Magnífica procesión! ¡Encuentro sublime del viejo con el Nuevo Mundo! Precedían los tripulantes de las carabelas, atezados por el sol y curtidos por el agua de los mares, dispertando con el bamboleo de su andar marino y el vigor de sus rostros morenos la popular atención y el universal entusiasmo; seguían en pos, llevados á hombros, aquellos vegetales tan dispares de los conocidos entonces entre nosotros, como el maíz con sus ricas panojas, y la yuca, jamás nombrada en las lenguas del tiempo, y las palmas de cocotero, y las hojas amplísimas del plátano y los tubérculos farináceos y dulces que hoy denominamos batatas; á la flora seguía la fauna curiosísima, viva la que podía conservarse tal, y disecada una gran parte, asombrando los manatíes, semejantes á oceánicas vacas, y las iguanas, parecidas á cocodrilos amansados, y las sirenas, de cuerpo carnoso, no tan bellas como ha querido la fábula, al ofrecer como una irrupción de nuevas especies; tras tamaños ejemplares, las aves, con especialidad los papagayos de muchas diversas clases, luciendo sus sedosos y brillantes plumajes; tras los papagayos, conducidos en perchas muy altas, los indios á pie, desnudos y pintarrachados, con sus coronas de plumas á la cabeza y sus taparrabos al vientre, muy pasmados del pasmo que producían y muy atentos al descubridor que los movía con sus miradas y con sus sonrisas á seguir entre las frases y los gestos de admiración y extrañeza que levantaban por doquier; tras los indios los pedazos de oro, las joyas primitivas, los cintos de aljófares dados por los caciques, todo expuesto con arte; y por último, una especie de estado mayor general marino, y tras él Colón, adornado con todas las insignias de sus dignidades, caballero en gallarda cabalgadura, muy erguido á pesar de sus años, muy grato á las demostraciones recibidas; en los labios la sonrisa de su gratitud, en la frente los surcos de su idea, y en la mirada el resplandor de su alma. Inútil nos parece añadir, conociendo todos á Barcelona como asiento de gentileza, y á los barceloneses como prototipos acabados de aquella civilización y cultura, cuánto se esforzaron en mostrar que alcanzaban y comprendían toda la trascendencia del increíble suceso. Desde los arroyos de las calles á los terrados de las casas apiñábase compacta muchedumbre, delirante de verdadero entusiasmo, expresado en aclamaciones sin cuento y sin medida, que llenaban y henchían á una con sus ecos todos los giros del aire y difundían por todas partes las corrientes eléctricas de los afectos comunes en que concluye por condensarse como en una quinta esencia el alma de todo un pueblo. En este poema de la invención del Nuevo Mundo, poema épico, siquier lo refiera en prosa la Historia, una elección como la de Barcelona, para el recibimiento de Colón, parecía adrede, y no casual, pues ninguna de nuestras

poblaciones tenía derecho á inaugurar la edad nueva del trabajo y del cambio, como esta ciudad excepcional de trabajadores é industriales, cuyas glorias náuticas y mercantiles compiten indudablemente con las mayores que hayan podido alcanzar las ciudades itálicas y helenas en el claro curso de su legendaria vida. Bajo un dosel de rico brocado, sobre un trono cubierto de alfombra pérsica, estaban los dos monarcas, entre la corte más gallarda y más lujosa del mundo. González Oviedo, historiador que tanto se para en minucias, una especie de San Simón anticipado, como puede verse por sus curiosísimas *Quincuagenas*, refiere que así como asistió en Santa Fe á la triste salida de Boabdil, asistió en Barcelona un año después á la triunfal entrada de Colón. Y había motivo para envanecerse y recordarlo, porque pocos hechos de tal trascendencia en sus anales guarda la humana Historia. El descubridor se desmontó de su cabalgadura, y anticipándose á toda la procesión que le acompañaba, gorra en mano, bajo el estandarte clavado en los arrecifes del Salvador á nombre de Castilla, entró donde se hallaban los Reyes con una emoción tan viva y honda que difícilmente podría sobrellevarla en toda su intensidad y con todo su peso la débil naturaleza humana. Junto al solio se hallaba el príncipe D. Juan, en cuyo loor había dado Colón á la isla de Cuba el nombre de Juana, y entre la corte debían de seguro hallarse los protectores de Colón, sobre quienes descollaba por su grandeza el cardenal de España, D. Pedro Mendoza. Un rumor de asombro y admiración acogió al descubridor, que no veía su camino en el salón cuando tan claros había visto sus caminos en el Atlántico. Impulsados por un movimiento incontrastable, los Reyes olvidaron la regia etiqueta y se pusieron de pie, contra todo lo usado en las cortes castellanas y aragonesas. Al ver Colón tamaña muestra de afecto, quiso de rodillas hincarse; pero lo impidió Fernando, que bajó del trono y lo estrechó en sus brazos.

Año y medio hacía que despidieran los reyes á Boabdil, cuando recibieron á Colón. ¡Qué diferencia entre uno y otro suceso histórico, entre una y otra persona épica! En la Vega de Granada concluía el mundo antiguo de la fatalidad y en el estrado de Barcelona comenzaba el nuevo mundo de la libertad; allí se hundía el despotismo, en tanto que aquí alboreaba el derecho; veníase á tierra bajo la cruz de Mendoza erigida en las bermejas torres á impulsos de su propio peso la sociedad, que se fundó en la guerra y alzábase bajo el estandarte clavado por Colón sobre los arrecifes del Salvador otra sociedad que, no obstante comenzar como todas, por la conquista y por las armas, debía bien pronto convertirse por su propia virtud en una sociedad nutrida por el cambio y por el trabajo; Boabdil significaba, con su cimera coronada en la frente y su corvo alfanje al costado, la irrupción; Colón, ido sin más armada que unas modestísimas carabelas y unos cuantos marineros, significaba la ciencia y el pensamiento; descendía el uno desde las cimas del despotismo á la rota y á la servidumbre por una serie de largas degeneraciones atávicas, mientras el otro ascendía desde la pobreza y la obscuridad al poder y á la gloria y á la grandeza por el esfuerzo y por la soberanía del genio; veíase la casta y su decaimiento en Boabdil, mientras en Colón veíase, la democracia y sus progresos; nieto de cien reyes el uno dejaba como despojo á sus espaldas la tierra de sus padres, y nieto de cien cardadores el otro, extendía una nueva creación para las nuevas reveladas ideas; el Asia de los tiranos se iba con el uno y venía con el otro la joven América de los pueblos. ¡Cómo las verdades sociales, para ser bien alcanzadas y comprendidas, piden perspectivas que únicamente pueden ofrecerlas el tiempo y el espacio infinitos! Aquel Boabdil, que se iba con los soldados del Korán vencidos por la guerra camino de los arenales líbicos, cerraba la edad antigua; y este Colón, que volvía del Océano inmenso con los hijos inocentes de la Naturaleza revelados por los esfuerzos del genio, abría la edad moderna; pero los mismos que obraran aquellas maravillas, no las conocían en toda su extensión y en toda su trascendencia, y cual ignoraban haber descubierto un continente nuevo material en el Océano, creyendo lo hallado continuación del viejo continente histórico, ignoraban haber descubierto un universo nuevo social, creyendo lo hallado un rejuvenecimiento de la vieja Monarquía, y no el espacio reservado por Dios á la libertad, á la democracia, á la República. El espíritu nuevo que se irradiaba de la prensa recién descubierta; del Renacimiento ya perfeccionado por aquellas legiones artísticas con sus buriles y sus pinceles en las manos; de la renovación religiosa comenzada en los Concilios y pedida por todos los reveladores, traía con la invención del inmortal descubridor como una nueva naturaleza material, la naturaleza virgen americana, para completar el nuevo espíritu social, á que llamaremos el espíritu moderno. Pero ni los Reyes ni el mismo descubridor veían esto, á sus ojos oculto en el tiempo, cual á sus ojos estaba también todavía oculto el nuevo continente que habían descubierto en el espacio.

Suspendiendo todos los usos de la tradicional etiqueta cortesana, los Reyes Católicos hicieron sentar á Colón en su presencia y le otorgaron permiso para que hablase á su guisa todo cuanto quisiese acerca de sus viajes y de sus hallazgos. El descubridor habló con mucho desembarazo y larga extensión, repitiendo casi de coro lo capital de cuanto escribiera en su Diario de la Navegación y en sus informes á los Reyes. Un reconocimiento del auxilio que le prestará Dios y otro reconocimiento del auxilio que le prestarán los representantes de Dios en la tierra, Isabel y Fernando, sirvieron como de bello exordio á su bien ordenado discurso. Puestos en sistematizada serie los hechos, y elevados á ideas con prestancia de forma y lógica de ordenación, siguieron á los debidos homenajes las circunstancias más sobresalientes de aquella su divina odisea, como las emociones dispertadas en el alma por los súbitos encuentros con aquellas vírgenes y hermosas islas. Colón encarecía el oro que rescatara, y volvía con esperanza y seguridad al oro que se prometía recoger aún; pero, como ignoraba la posición geográfica y la grandeza inconmensurable del archipiélago encontrado, ignoraba los factores aportados también por sus hallazgos al cambio y al comercio. Quien le hubiera podido poner ante la vista lo que iban á prosperar el bien de la humanidad ingredientes como el febrífugo que se llama quina, oculto en la tierra firme, con la que no había tropezado aún, pero próxima en aquel momento á descubrirse, diérale de su obra ventajosas ideas inconcebibles entonces para su genio, deslumbrado por los resplandores del oro. No podía saber el pan que al pobre pueblo llevaba con las panojas de maíz y no podía saber el alimento que le llevaba con turbérculo tan despreciable á primera vista como la patata y tan útil hoy á la vida. ¿Quién le hubiera

hecho comprender lo que sería el tabaco? Encontrólo por vez primera en Cuba. Ciertos pobres indios lo llevaban encendido de un lado para otro en hojas secas que chupaban, regalándose con el humo. ¿Cómo presentir y cómo prever lo que serían aquella hoja y aquel humo para los recreos y para los presupuestos del mundo civilizado en uno y otro hemisferio? Pero, dejando esto aparte, no podía Colón adivinar los nuevos jugos que traía para las venas con las múltiples savias en gomas y resinas sacadas á tantos árboles; el número de aromas y especies, con que iba el olfato á regalarse y á robustecerse iban las materias nutritivas para el humano alimento; las medicinas innumerables que apercibían alivio á tanta enfermedad como nos aqueja; los sacudimientos que amenazaban la raíz del castillo feudal, quebrantado ya, con esta movible y aventurera vida nueva en que la navegación y el comercio cambiarían desde los átomos en el suelo hasta los pensamientos en el espíritu; la improvisación de ciudades brotadas como árboles con una grandísima espontaneidad, y la composición de asociaciones humanas sin historia, en que todo sería nuevo, desde los mares nunca surcados por nuestros barcos hasta los cielos nunca vistos por nuestros ojos; el espíritu, en fin, rejuvenecedor que todo lo rehacía y todo lo innovaba en aquella renovación universal. Con los ojos puestos sobre lo pasado Colón creía que tantos territorios habían venido al dominio de nuestra España para que sirviesen á las Cruzadas de los siglos medios y á los cruzados feudales cuando estaban prevenidos en el plan de la Providencia divina y en los desarrollos del progreso humano á renovar la sociedad como habían renovado la vida. Pero los circunstantes y los oyentes no tenían para qué darse á tantas adivinaciones. Colón aun creía que Cuba formaba parte del continente asiático y que la segunda expedición á las orillas de Cuba y la Española enviada, llevando como había de llevar más buques y más dotaciones que la primera, encontraría el fabuloso reino de Cathay, la ciudad áurea de Cipango, los dominios del grande Kan todos empedrados de rica pedrería. Pero creyera lo que creyera él, no podía dudarse ni un momento de que la Iglesia, merced á su invención, recibía nuevos fieles y el Estado nuevos súbditos, extendiéndose la nación española bajo cielos nuevos por nuevos mares enteramente vírgenes, como si Dios hubiera querido premiar su fe y su constancia con una creación inmaculada y reciente. Así no debe maravillarnos que, acabada la relación del descubridor, sonase un coro celestial acompañado por una cadencia mística, levantando á las alturas glorioso Te Deum, expresivo de la efusión que á todos embargaba por aquel singular momento, en que parecían unirse sobre un reencuentro del paraíso perdido la Humanidad y Dios.

EMILIO CASTELAR.

LA NUEVA ADQUISICIÓN.—Cuadro de Jorge Caín.